

SERES SOBRENATURALES Y MÍTICOS EN COMUNIDADES CAMPESINAS TRADICIONALES EL SURESTE ESPAÑOL.

JORDÁN MONTÉS, J.F.

1. INTRODUCCIÓN.

Para Ruiz de Elvira¹ la mitología constituye un conjunto de narraciones y de leyendas de dioses o de fenómenos naturales divinizados en las religiones no cristianas, especialmente en la cultura grecolatina. Y añade que presenta una serie de rasgos distintivos: la improbabilidad, la pretensión de veracidad, la tradicionalidad y ciertos valores simbólicos o alegóricos. Y hace un esfuerzo por distinguir las diferencias con la leyenda o con la historia.

Marcel Detienne² consideraba que la mitología constituye el lenguaje primario, ingenuo y original, de la Humanidad y una descripción de sí mismas de las sociedades primitivas.

Levi-Strauss³, hablaba de la multitud de versiones de relatos mitológicos, cada una de ellas con sus características peculiares y según sus circunstancias. Destaca asimismo la ausencia de autores concretos en los relatos míticos, "encarnados en una tradición" y el origen sobrenatural que le es atribuido al mito.

Frazer dirá que la mitología constituye la filosofía del hombre primitivo y que es el primer intento de proporcionar respuesta a las preguntas lógicas del ser humano ante el

1 RUIZ DE ELVIRA, A. *Mitología clásica*. Madrid, 1975. pp. 7 ss.

2 MARCEL DETIENNE. *La invención de la mitología*. Barcelona, 1985. pp. 5-9 y 12 ss.

3 LEVI-STRAUSS, C. *Mitológicas. Lo crudo y lo cocido(I)*. México, 1982 (1ª ed.:1968). pp. 11-40.

cosmos y la creación. En esta línea Mircea Eliade⁴ sugería que el mito era una auténtica forma de pensamiento y que para las sociedades arcaicas constituía una "verdadera historia", sagrada, modélica, instructiva para el comportamiento de los seres humanos. Los sucesos que narran los mitos se produjeron en un "tiempo primordial" y fueron realizados siempre por "seres sobrenaturales".

Para Campbell⁵ el mito constituía "la entrada secreta por la cual las inagotables energías del cosmos se vierten en las manifestaciones culturales humanas". Independientemente de esa definición lírica pero muy real, en efecto, el mito se gesta en el pensamiento interno de cada individuo de forma espontánea. Y compara el autor el mito con el sueño, destacando el simbolismo, útil para toda la humanidad, del primero.

Jensen⁶ indicaba que existía una "íntima conexión entre mito y culto", al menos en las religiones primitivas, pero también en la gestación de las sociedades nativas, en las actividades de supervivencia y económicas, en las festividades del calendario...etc. Para el autor, con suma frecuencia, los actos de culto constituyen dramatizaciones de los hechos y de las situaciones que los mitos narran.

En definitiva, el concepto de mito presenta múltiples interpretaciones desde el siglo XIX que han sido resumidas por Kirk⁷. Unas veces los autores nos muestran los vínculos de los mitos con los ritos o con los cultos y las creencias religiosas; otras, niegan esa comunicación. En otras ocasiones, se muestran diferencias o semejanzas con las leyendas y los cuentos⁸ y, en consecuencia, se habla de relaciones íntimas con la literatura en sus múltiples manifestaciones. A veces, se discute si los mitos presentan un origen compartido con la ciencia o si son independientes. Y también se debate sobre sus contactos con los relatos históricos, siendo los mitos, para unos, matriz de la cual surge la Historia y para otros resultado deformado, evemérico, de ésta.

2. EL ESTUDIO DE LAS MITOLOGÍAS ANTIGUAS EN HISPANIA.

Parece demostrado que existió una mitología autóctona y original de los pueblos prerromanos peninsulares, además de todas las aportaciones de los colonizadores fenicios y griegos⁹. Los estudios de Bermejo Barrera¹⁰, entre otros, así parece corroborarlo. Entre los mitos rescatados destacan el de la calvicie de la Luna, el del río del Olvido, el de los dife-

4 MIRCEA ELIADE. *Mito y realidad*. Barcelona, 1981. pp. 7-27.

5 JOSEPH CAMPBELL. *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México, 1984 (1ª ed.:1959). pp.11 y 25-26.

6 JENSEN, Ad.E. *Mito y culto entre pueblos primitivos*. México, 1982 (1ª ed.: 1966). pp. 54-57.

7 KIRK, G.S. *El mito. Su significado y funciones en la Antigüedad y otras culturas*. Barcelona, 1990.

8 MIRCEA ELIADE. *Cf. nota 4, Op. Cit.*

9 No es objetivo de este trabajo recopilar todos los materiales mitológicos y arqueológicos de la península Ibérica, por lo que nos limitamos conscientemente a unos apuntes. Para una visión muy general, BLAZQUEZ, J.M. *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*. Madrid, 1992.

rentes dioses de montañas, aguas y caminos, las islas consagradas a nuestro satélite,... Los autores clásicos como Estrabón, Avieno y otros mencionan mitos peninsulares con relativa frecuencia.

Entonces sería correcto preguntarse: ¿hasta cuándo pervivieron en el recuerdo y en la tradición oral esos mitos? ¿Cómo se transmitieron de unas culturas a otras, de unos invasores a otros? ¿Qué vestigios permanecen de aquellos relatos? Las numerosas y sucesivas aportaciones de Blázquez¹¹, de Gabriel Sopena¹² y otros¹³ permiten ir recuperando, de forma paciente, como en un mosaico, los precedentes más antiguos de nuestra mitología popular y nos indican un importante patrimonio cultural existente en la península ibérica desde al menos hace tres milenios.

De toda esa herencia, transmitida durante generaciones, ¿quedó algo en la memoria de nuestras comunidades tradicionales? ¿Fueron simplemente los paisajes y los ecosistemas y los miedos ancestrales de nuestra especie los que gestaron, de forma sucesiva, los seres sobrenaturales de nuestros abuelos sin que existieran vínculos con el pasado milenario de las viejas culturas mediterráneas? ¿El Islam o el Judaísmo sacralizaron o poblaron el espacio geográfico de seres sobrenaturales bondadosos, que contrarrestaban los seres malignos y dañinos, tal y como hizo el Cristianismo por medio de la edificación de las ermitas y con los viajes de Cristo y los Apóstoles o de la Virgen?

Realmente los procesos de aculturación son complicados y manifiestan múltiples expresiones y matices. Y los orígenes de determinados relatos o seres, pueden ser varios; o sintetizados; o refundidos.

10 BERMEJO BARRERA, J.C. *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*. Madrid, 1986. Añadir su reciente ampliación.

11 Las aportaciones de Blázquez son numerosas y de calidad y en todas ellas la riqueza de materiales es abundantísima: *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*. Madrid, 1977. En esta obra destaca la interpretación de la iconografía de la pátera de Tivisa; los caballos psicopompos o conductores de almas; las divinidades relacionadas con los caballos; el culto a los toros; la heroización de los caudillos; el culto a las aguas; el culto a la luna; los cultos solares, ...etc. *Primitivas religiones ibéricas(II): religiones prerromanas*. Madrid, 1983. Se describen los dioses y el panteón, así como los mitos de Tartessos, de los turdetanos, de los iberos y de los restantes pueblos peninsulares. Hemos de destacar temas muy interesantes para la etnografía como los animales fantásticos (grifos, esfinges, sirenas), apotropaicos y protectores de los difuntos (leones, ciervos y osos), el árbol de la vida, los reyes míticos, ...etc. Sin duda que todo ello constituye el material primigenio de los actuales mitos populares o que han subsistido hasta hace pocas décadas en la España tradicional y rural. *Religiones en la hispania Antigua*. (Madrid, 1991), donde describe los santuarios ibéricos y los rituales funerarios.

12 GABRIEL SOPENA. *Dioses, ética y mitos. Aproximaciones para una comprensión de la religiosidad entre los pueblos celtibéricos*. Zaragoza, 1987 Destacan aspectos tan sugerentes como el mundo bélico y el destino de los cadáveres y de los muertos; la gastronomía divina, los vaticinios,...

13 Son de gran interés multitud de aportaciones que nos permitimos seleccionar y abreviar por razones de espacio y de temática: GARCIA QUINTELA, M.V. "El río del Olvido". *Ver nota 10*: pp.75-86. PENA TRUEQUE, M.A. "Los dioses de las montañas". *Idem*. pp. 117-140. GARCIA FERNANDEZ-ALBALAT, B. "Las llamadas divinidades de las aguas". *Idem*. pp. 141-192.

3. RELATOS MITOLÓGICOS PENINSULARES SOBRE SERES SOBRENATURALES.

Los relatos acerca de seres sobrenaturales presentan una dilatada trayectoria en nuestra historiografía, reflejo en ocasiones de los esfuerzos emprendidos en el resto de Europa.

Respecto al mundo vegetal, entre las muchas aportaciones, destacamos por su volumen y carácter pionero la de Carlos Mendoza¹⁴. En su obra aborda el tema de la mitología de los árboles y de los bosques, así como el significado cosmogónico, festivo, erótico, profético, funerario, nupcial, milagroso, medicinal,... de cada especie tratada. Y añade un capítulo sobre el valor de las plantas y sus mitologías en diferentes culturas asiáticas, africanas, mediterráneas, célticas y eslavas. Esta curiosa y extraordinaria obra se ve actualizada en contenidos y en teorías por autores más recientes, como Jacques Brosse¹⁵.

Respecto a seres sobrenaturales de aspecto antropomorfo, constituyen unos clásicos las contribuciones de Caro Baroja¹⁶ sobre el mundo de las brujas, análisis que recorre las diferentes épocas históricas; o de Flores Arroyuelo¹⁷ sobre las andanzas del diablo. La visión se completa perfectamente con la obra de Claude Kappler¹⁸ que versa sobre todos los seres monstruosos y extraños que pulularon por la mentalidad popular europea y en los escritos y libros de viajes de la Edad Media. En el libro de Kappler se destacan las geografías y países maravillosos e imaginarios, el significado y las cualidades de los seres deformes y monstruosos, algunos elementos y fenómenos portentosos de la Naturaleza y la figura de los Magos.

Del resto de las numerosas citas haremos mención conforme vayamos haciendo referencia en las comparaciones de los seres sobrenaturales del SE con los del resto de la península¹⁹.

14 CARLOS MENDOZA. *La leyenda de las plantas. Mitos, tradiciones, creencias y teorías relativos a los vegetales*. Reproducción en facsimil en Barcelona, 1993.

15 JACQUES BROSSE. *Mythologie des arbres*. Paris 1989. El autor se ha convertido en un auténtico especialista sobre el mundo mágico, religioso y mitológico de los árboles y de los bosques europeos. Entre sus obras destacan: *Arbres d'Europe occidentale* (1977); *La magie des plantes* (1979); *Les arbres de France. Histoire et légendes* (1987).

16 CARO BAROJA, J. *Las brujas y su mundo*. Madrid, 1973. BLAZQUEZ MIGUEL, J. *Eros y Tánatos. Brujería, hechicería y superstición en España*. Toledo, 1989.

17 MARIÑO FERRO, X.R. *Satán, sus siervas las brujas y la religión del mal*. Madrid, 1984. FLORES ARROYUELO, F. *El diablo en España*. Madrid, 1985.

18 CLAUDE KAPPLER. *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*. Madrid, 1986.

19 En una somera y primera selección, citamos en primer lugar la espléndida obra de VIOLANT I SIMORRA, R. *El Pirineo español. Vida, usos, costumbres, creencias y supersticiones de una cultura milenaria que desaparece. II Vols.* Facsimil (Barcelona, 1986) de la ed. de Madrid, 1949. ALONSO PONGA, J.L. *Tradiciones y costumbres de Castilla y León*. Valladolid, 1982. LOPEZ GIRON, J. *La vida rural en Casas de los Pinos (Cuenca). Biografía inconclusa*. Tarancón, 1984. ORTIZ-OSÉS, A. *Antropología simbólica vasca*. Barcelona, 1985. GUICHOT Y SIERRA, A. *Supersticiones populares andaluzas*. Sevilla, 1986. LLARCH, J. *Historias de la Cataluña mágica*. Barcelona, 1986. RUA ALLER, F. y RUBIO GAGO, M. *La piedra celeste. Creencias popu-*

4. MITOLOGÍA EN COMUNIDADES CAMPESINAS DE MONTAÑA EN EL SE PENINSULAR.

4.1. Espacios geográficos estudiados.

Las aportaciones presentadas en esta comunicación proceden de nuestras anotaciones, o de las de otros investigadores, realizadas durante años en las provincias de Albacete y Murcia. En concreto, en el curso alto del Segura o en la serranía de Yeste y de Nerpio²⁰; en el curso bajo del río Mundo, con los municipios de Hellín y Tobarra²¹; en el Altiplano de Jumilla²² y de Yecla²³; y en la aldea de Caprés, en Fortuna²⁴. Dichos espacios están complementados con referencias en notas o al margen de diferentes aportaciones (que se indican) de investigadores que han actuado en Andalucía, León, Salamanca, Galicia, Asturias, Cantabria, Vasconia, Pirineos o Cataluña.

4.2. Los seres sobrenaturales, pobladores misteriosos y entrañables de los paisajes.

4.2.1. La imagen de la Tierra.

La Tierra²⁵ es considerada en las áreas de montaña del Sur de la provincia de Albacete como un ser vivo que “*respira*” a través de las aberturas de las cuevas o por medio de los

lares leonesas. León, 1986. BARANDIARAN, J.M. *De etnografía de Navarra. Modos de vida, casas, ritos funerarios, creencias, mitos, prácticas supersticiosas y brujeriles*. Navarra, 1987. BLANCO, J.F. *Prácticas y creencias supersticiosas en la provincia de Salamanca*. Salamanca, 1987. Del mismo autor y año, y referido también a Salamanca, *El tiempo. Meteorología y cronología populares*. SATRUSTEGUI, J.M. *Mitos y creencias. Mitos cosmogónicos, personajes míticos, heroes culturizadores*. (Sobre etnografía vasca). Iruñea, 1987. ARIÑO VILLARROYA, A. *Temas d'etnografía valenciana (Vol. IV): Festes, rituals i creences*. Valencia, 1988. GONZALEZ ECHEGARAY, J. y DIAZ GOMEZ, A. *Manual de etnografía cántabra*. Santander, 1988. INIESTA VILLANUEVA, J.A. y JORDAN MONTES, J.F. *Ritos mágicos y tradiciones populares de Hellín y su entorno*. Murcia, 1991. MORETA LARA, M. y ALVAREZ CURIEL, F. *Supersticiones populares andaluzas*. Málaga, 1992.

20 JORDAN MONTES, J.F. y DE LA PEÑA ASECIO, A. *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y Nerpio*. Albacete, 1992.

21 INIESTA VILLANUEVA, J.A. y JORDAN MONTES, J.F. *Ritos mágicos y tradiciones populares de Hellín y su entorno*. Murcia, 1991.

22 MOROTE, Pascuala. “Las creencias y supersticiones de Jumilla”. *Cultura y Sociedad en Murcia*. (Murcia, 1993), pp. 291-330. Pero especialmente la formidable aportación de cuentos de esta autora: *Cultura tradicional de Jumilla. Los cuentos populares*. Murcia, 1992.

23 JORDAN MONTES, J.F. “Oraciones tradicionales de Yecla”. *Revista Murciana de Antropología*. nº 1 (Murcia, 1994), pp. 55-89.

24 GARCÍA HERRERO, G.; JORDAN MONTES, J.F. y SANCHEZ FERRA, A. *Estudio etnológico de Caprés (Fortuna, Murcia): un microsistema de repliegue*. Financiado por la Consejería de Cultura de la Región de Murcia. (inédito).

25 Consideramos al realizar las entrevistas en la serranía de Yeste y Nerpio, que los campesinos al usar el término de *tierra* no hacían referencia al terruño, a la parcela de la que extraían su sustento por medio de las labo-

bosques, por donde exhala sus vahos y sus nieblas. Con frecuencia se dice que “...la Tierra nos alimenta” y que, por tanto, hay que reintegrar a ella la energía que se ha absorbido y consumido a través de las cosechas para las familias, de los pastos para el ganado, de los minerales para las fraguas, de la madera de los bosques para alimentar los hogares. Todo lo obtenido de la Tierra, incluso nuestra propia especie, es considerado como “un regalo” de la misma. Pero a la vez que generoso, la Tierra es un ser que exige su ofrenda de modo temporal: “La tierra nos cría y nos come. Ella se lo come todo y a nosotros también”. O bien: “La Tierra nos sustenta; a la Tierra volvemos”. Es una visión del cosmos real, que asume la contingencia de la existencia humana. La felicidad es transitoria y fugaz como la muerte. La Tierra es el origen y el fin de la materia; todo se transforma y se recicla en un proceso continuo. E incluso, a veces, la Tierra se presenta como un ser caprichoso que no siempre obedece a los cálculos de los mortales, ni a sus previsiones; ni tampoco responde a los esfuerzos perseverantes de nuestra especie por dominar sus paisajes: “Las coyunturas de la Tierra no hay quien las entienda”. Con ello los campesinos se referían a los altibajos de las cosechas, a los desastres naturales, a las tormentas, a las soledades de las montañas, a las energías ingentes gastadas y agotadas en extraer sus frutos para alimentar a las aldeas y a sus gentes.

4.2.2. El sol y la luna y los astros del firmamento.

A. UN RELATO COSMOGÓNICO.

De forma sorprendente pudimos rescatar una hierogamia cosmogónica en una de las últimas aldeas de Yeste, perdida a más de 1000 mts. de altitud, en plena serranía (cruelmente incendiada en el último año por miserables e ignorantes carentes del más mínimo sentimiento o previsión de futuro). El pastor con el que entablamos conversación en una noche, nos narró que hubo en tiempo un “matrimonio” entre el sol y la luna pero que acabó mal ya que ambos pretendían reservarse para sí todo el poder y toda la riqueza. El feliz idilio concluyó en una “guerra” entre ambos elementos del cosmos. Y cada astro atrajo hacia su causa a sus respectivos partidarios y fieles devotos. Con el Sol marcharon los “trabajadores”, la “gente de la luz” y los “cristianos”. Mas con la Luna permanecieron los “que no quieren trabajar”, los “salteadores” y los “malos vivientes”.

res agropecuarias. Se referían a la Tierra como globalidad, como un ente que abarcaba todo: tierra, árboles, ríos y arroyos, rocas, bosques,... Probablemente no disponían de un concepto planetario, pero sí era lo suficientemente amplio como para entender y comprender las múltiples relaciones que los seres vivos mantienen con el suelo o el terreno que pisan o sobre el que viven y habitan. Por esta razón nosotros escribimos el término con mayúscula aunque no necesariamente se refiera al planeta en su totalidad.

Pero ese divorcio se remedia transitoriamente cuando se produce un cataclismo cósmico o un fenómeno extraordinario. Entonces, ambos astros “*se arrejuntan*” y renuevan su matrimonio sagrado. El pastor se refería en concreto a los eclipses. Cuando tal acontecimiento se produce, indica que los cuerpos celestes unen otra vez sus masas y se funden en uno sólo, renovando la vieja alianza, el matrimonio.

Cuando el eclipse concluye, la separación se torna de nuevo trágica y cada elemento sigue su curso en el universo.

Y con cada nueva separación, con la nueva destrucción del matrimonio sagrado, se reinicia la escisión de la Humanidad en los dos bloques arriba indicados: los de la luz y los de las sombras; los que trabajan bajo el sol y los que depredan bajo la luz blanca, al estilo de las alimañas. Ambos grupos, con el transcurso del tiempo, van adquiriendo cualidades inherentes a sus respectivos astros. Los cristianos venerarán al sol; los malos vivientes permanecerán en el mundo de la magia o de la ultratumba.

En Caprés (Fortuna, Murcia), quizás como recuerdo de un relato similar, aún se pudo rescatar una coplilla que contiene simbolismo y mensaje similar al explicado:

“El sol le dijo a la luna:
-¡Andate a recoger
que la que ronda de noche
no es mujer de bien”

Igualmente, en Hellín quedan reminiscencias de un relato cosmogónico totalmente difuminado. Las ancianas del casco antiguo dicen que el sol se llama Lorenzo y que la luna Catalina. Y que “*cuando se acuesta Lorenzo²⁶ se levanta Catalina*”.

B. LA LUNA, SER HIPERACTIVO.

Infinitamente más que el sol que propicia la vida y la existencia de los organismos, el satélite de nuestro planeta maravilló el pensamiento de los habitantes de las comunidades rurales. Acaso, su luz visible para los mortales (no la cegadora e imperante del sol), su claridad en la oscuridad de la noche, creó en las mentalidades una seducción especial y se vio en ella un aliado para las horas de tinieblas.

26 Lorenzo es identificado como el Sol y Catalina como la Luna. Respecto al primero, en el País Vasco, se cree que el astro padre descansa tras el crepúsculo de la tarde en el “*seno de la madre tierra*”; o bien que se sumerge en los “*mares bermejos*” y de ahí en el interior de la Tierra que es su madre y de la cual brota a la mañana siguiente (Cf. Nota 19: SATRUSTEGUI, J.M. *Mitos y creencias. Op. Cit. p. 53 y ss*).

El mismo autor presenta diversas oraciones o fórmulas de despedida de los campesinos ante el sol del ocaso que reflejan siempre el temor a una desaparición definitiva. Se le llama al sol con los términos de “*Santo Sol*”, “*Luz en vida y muerte*”, “*Señor*”,...etc.

Existen, por un parte, curiosas leyendas sobre “*El viejo de la Luna*” que relatan cómo un anciano es condenado a vivir en la luna o a estar preso en ella a causa de una maldición o de una blasfemia pronunciada por el viejo cuando es incapaz de transportar un haz de leña. Es la propia luna la que ejecuta el castigo y la que absorbe al hombre y le vincula a su faz. Hay que tener en cuenta que los campesinos llamaban a las irregularidades topográficas del satélite, apreciables a simple vista, “*manchas*” o “*caras*”.

De ahí, la fantasía pudo gestar relatos míticos y extraordinarios. Con el transcurso del tiempo, dicha narración se cristianizó y aparece S. José en sustitución del anciano. La actividad del padre de Cristo es la de recolectar matas de romero (una planta sagrada para el mundo católico) o bien haces de sarmiento (otro elemento sacralizado e hierofánico). Cuando finaliza la tarea solicita a la luna que descienda y que le engulla. Y así sucede. En una versión más católica, recogida en Caprés, se dice que la intención de S. José es llevar el sarmiento a la cueva del Niño Jesús para calentarle con la lumbre.

Pero la luna se muestra especialmente activa, ya benéfica o maléfica, en multitud de tareas agropecuarias y domésticas. E incluso se le implora a través de una oración para solicitar la fortuna y la riqueza monetaria.

En la agricultura se pensaba que la luz del satélite creciente era muy beneficiosa para la germinación de las semillas sembradas o el desarrollo de los tallos y yemas que empezaban a despuntar en hortalizas, verduras y árboles. Al mismo tiempo, la luz de la luna menguante estaba especialmente indicada cuando se derramaba sobre las cosechas, guardadas en las cámaras de las casas. Con ella se evitaba que los parásitos o los insectos dañaran los productos. Del mismo modo, la inundación de luz menguante era utilísima para impedir que las raíces de patatas y ajos, durante la siembra, quedaran al aire libre y se malograra la cosecha. E igualmente, la poda de los árboles era conveniente efectuarla en luna menguante. También se procuraba que la luna menguante iluminara la “*basura*” o abonos de excrementos cuando se distribuía en las parcelas. La luz menguante conservaba por más tiempo las propiedades del abono natural: “*la basura tenía más calorías, más fortaleza*”.

En la ganadería, el papel de la luz lunar era también básico. Así, el estiércol de cuerdas y cochiqueras que serviría de abono, debía ser retirado en luna menguante para que no aparecieran pulgas o “*grajos*” o se extendiera el mal olor. Pero era más importante pensar en la luna creciente ya que facilitaba siempre el parto de las hembras preñadas y el nacimiento de crías sanas.

Es decir, la luna se convierte así en un fiel aliado de las labores del campesino, pese a todos los vínculos oscuros con el mal y los “*malos vivientes*”. Y si se sabía manejar o interpretar su luz en sus diferentes fases, la prosperidad estaba asegurada para la familia y la aldea. En la serranía se afirmaba con rotundidad que una luna nocturna rodeada de círculo o aro de colores, significaba lluvia al día siguiente, en especial, si dentro de ese círculo mágico y cósmico, se incluían estrellas. También la luna “*cornibaja*”, por semejanza, era sinónimo de lluvia inmediata. En cambio, la “*cornialta*”, por similitud, era “*ventosa*”.

Pero también el uso de la luna se podía volver más inquietante y tenebroso. La pérdi-

da de un objeto por extravío o hurto, era remediada mediante un complicado ritual en el que intervenía un cedazo (elemento circular similar al satélite que cierne y retiene el buen poso y el buen grano) y unas tijeras clavadas en él (elemento de hierro susceptible de ser convertido en una cruz cuando el cedazo quedaba prendido de él en el aire). Una vez en vilo, el cedazo giraba y se detenía en la dirección en la que estaba perdido u oculto el objeto buscado, cual ojo de cíclope inmenso y curioso que todo lo otea y filtra.

Como ya dijimos, la luna también era capaz de propiciar la fortuna material de los humanos si se le dedicaba una oración en cuarto creciente:

“Luna nueva,
clara y hermosa,
como tu creces
que crezca mi bolsa”.

El campesino se dirige a la luna como a un ser especial, al que le habla, le impetra y le reclama un favor.

La luna continua mostrando restos de poderes maléficos: es capaz de provocar “*inlu-naciones*” o dolores de cabeza a los campesinos que trabajaban y regaban en los campos durante las noches de luna llena. Igualmente “*quema*” esta luna redonda las ropas tendidas por las mujeres durante las horas nocturnas. En Hellín se pensaba que antes de iniciar los ritos para erradicar el mal de ojo, había que contener los poderes maléficos de la luna:

“Luna mala,
tente llana.
Que se deshaga
el mal de ojo
como la sal en el agua”.

Tente “*llana*” viene a significar tranquila, sosegada, redonda, ajena a las tormentas o a la oscuridad absoluta.

Se puede considerar, en definitiva, que se trata de retazos y vestigios de un terror hacia la luna llena por los poderes que, acaso, antaño se le asignaban al satélite durante los días de su máximo esplendor y brillo en el cielo.

En esta última línea, la luna interviene también en asuntos íntimos del ser humano y propicia o dificulta los nacimientos de los niños, según sus fases o la climatología. Si la luna “*andaba revoltosa*” o estaba “*airoso*”, es decir, entre nubes de tormenta, vientos y lluvias, los partos se complicaban ya que la inquietud del satélite afectaba a la madre. En cambio, si la luna orbitaba serena, en noches plácidas, y “*estaba fiel y tranquila como una mujer*”, el parto se producía de forma limpia y sin dolor. En efecto, en la fase de luna llena, el satélite aliviaba los dolores de parto.

Por último, si la mujer era fecundada en luna llena, el nacimiento del vástago se produciría en el momento justo y correcto.

El sexo de las criaturas también era determinado por la voluntad del satélite. En la montaña de Albacete son frecuentes las predicciones populares de muy diverso tipo. Pero las que cuentan con mayor credibilidad son las que interviene la luna. Si el primer hermano nacía en luna creciente, el próximo sería “*diferente*”, es decir, del sexo contrario; si nacía en luna menguante, sería “*semejante*”, por tanto, del mismo sexo.

El influjo lunático era especialmente temido cuando intervenía en la aparición de los niños “*fenómenos*”, es decir, con taras monstruosas (aldea de Caprés, Fortuna, Murcia). Según las categorías de los ancianos era “*mucho peor que nacer subnormal*”.

C. LAS ESTRELLAS ERRANTES.

La estela fugaz de los meteoritos, sedujo siempre la imaginación de los campesinos y atribuyeron a esas “*estrellas*”²⁷ unos significados y simbolismos variados.

Normalmente, en la sierra de Yeste y Nerpio, las “*estrellas*” (siempre nos referiremos en este apartado a los meteoritos cuando la palabra esté entrecomillada) son “*almas de cristianos*” que vagan o que se dirigen hacia su última morada, bien sea el mundo infernal o celeste. Puede ser también la “*estrella*” un alma en pena que está condenada a vagar por el espacio durante un tiempo, hasta que un pariente o familiar cumpla por ella una promesa o se le “*digán*” unas misas en tierra. El conjuro para evitar que dicha “*estrella*” errante perjudicara a las personas de las aldeas que laboraban en el campo o que descansaban a las puertas de sus casas tras la dura jornada, era: “*Ve con Dios*”. O bien: “*Dios te guíe*”. Y se añadía un Padrenuestro.

Aspectos más festivos adquieren estas “*estrellas*” cuando se considera que se puede pedir un novio al observar su trayectoria en la noche o que predicen la dirección del viento a la mañana siguiente. La dirección de las lluvias de meteoritos, indicaba la dirección de los vientos en los días siguientes.

Por último, aunque sin definir, se pensaba que las “*estrellas*” marcan el destino²⁸ de quien las ve o sigue con la mirada durante la noche.

En la aldea de Caprés (municipio de Fortuna, Murcia), se pensaba que las “*estrellas*” se “*corrían*” porque “*se cambiaban de un país a otro*”. Con ello expresaban a su comu-

27 Para los ancianos campesinos entrevistados, los meteoritos son considerados como “*estrellas en movimiento*”, con diversas cualidades y objetivos. Sus conocimientos de astronomía son limitados; no así sus inteligentes observaciones sobre el medio natural. Del mismo modo, tanto la luna como el sol, son simples “*placas*” o “*coberteras*” planas, sin mayores análisis.

28 En los Pirineos se pensaba que todo recién nacido lo hacía vinculado al nacimiento de una estrella y que cuando ésta se extinguía aquella también se apagaba (Cf. nota 19: VIOLANT I SIMORRA, R. *El Pirineo español*,... Op. Cit. p. 496).

nidad que en las esferas celestes existían mundos similares a los nuestros. Era la única forma de entender de forma racional lo que no podía ser comprendido desde categorías científicas o astronómicas.

También en Caprés, se decía que el corrimiento de “*estrellas*” significaba que “*iba a haber guerra*”, lo mismo que “*había guerra allá arriba*”. Es un interesante ejemplo de magia de semejanza que ya se daba en el mundo romano.

D. ESTRELLAS O SOLES.

En esa aldea murciana de Caprés, algunas estrellas (no ya meteoritos) eran catasterizaciones de personajes benéficos. Existían las llamadas Las Tres Marías, las cuales, además de “*relucir más que las otras*”, simbolizaban a la Virgen María, a María Magdalena y a María Salomé.

En esa línea, en la misma aldea de Caprés, se consideraba con especial valor y significado algunas constelaciones. La del Carro, transportaba “*a las almas buenas*”. Por la del Camino de Santiago “*iban de peregrinación los peregrinos a Santiago*”, considerándola una ruta celeste a imagen y semejanza de la terrenal. Y sus pobladores fantasmagóricos y ajenos a lo humano, eran también reflejo de nuestro mundo mortal.

Determinados astros sugerían igualmente poderes para augurar el tiempo meteorológico. Por ejemplo, el llamado Lucero del Año, (planeta Venus) era observado con suma meticulosidad en Caprés. Si el lucero tendía en su ocaso hacia el Norte, significaba que sería un año magnífico en cosechas y pastos para La Mancha, porque su presencia presagiaba abundancia de lluvias. Era el “*año de arriba*”. Si se inclinaba en su puesta hacia el Sur, anunciaba un año de sequía y de calamidad para la llanura manchega situada hacia el Norte; pero en cambio predecía fecundidad y agua para la vega del Segura y Murcia y para el campo de Cartagena, hacia el Sur. Era el “*año de abajo*”.

4.2.3. La destrucción mítica del mundo.

En un relato cosmogónico, los campesinos de Caprés afirmaban que una de las narraciones conservadas acerca del fin del planeta era herencia de “*los abuelos y antepasados*”. Decían que “*un sabio relataba que...*” el mundo debía acabarse y que ya se habían producido varias destrucciones. La primera lo fue por efecto del Agua, en clara referencia al Diluvio de Noé; la segunda sería mediante el Viento y la última por medio del Fuego. Es una trilogía de sabor medieval. El epílogo cataclísmico no tiene desperdicio y coincide con las previsiones de los científicos actuales sobre el aumento del tamaño del sol²⁹. Los

29 En el País Vasco se conservan relatos similares. En uno de ellos se teme que el Sol, en el fin del equinoccio de otoño, cuando ofrece su curva más baja en el horizonte, se apague definitivamente y que la especie humana malviva en las tinieblas. Para evitar ese cataclismo se celebran una serie de rituales que propician la

campesinos de Caprés temían, en efecto, que el Sol aumentaría su tamaño y que los astros se “ajuntarían” más a la Tierra. En aquellos instantes finales, “*el astro del sol quemaría la Tierra*” y morirían todos: “*árboles y personas y animales*”.

4.2.4. Las madamas o montañas mágicas³⁰.

Era creencia en la serranía de Albacete que determinadas montañas presentaban características muy especiales, como proporcionar pastos más jugosos para el ganado, disponer de mejores árboles para la madera y ofrecer hierbas medicinales más poderosas...etc. Incluso, sus aguas de nieve se usaban para aliviar dolencias o enfermedades y se guardaban en botellas o recipientes como en una farmacia. Es el caso del Calar de la Sima, montaña de la cual brota el río Mundo. El aspecto de una montaña, su altura elevada, sus nieves ocasionales, las nieblas que la cubrían, sus farallones verticales, sus circos, sus colmillos rocosos, los buitres, osos y lobos que habitaban en sus cingles y cuevas,... avivaban la fantasía de los campesinos y pastores y les hacían ver seres fantásticos deambulando por la montaña también fabulosa en sí misma.

De menor entidad, pero también veneradas en la mentalidad popular, eran las madamas, montañas y cumbres desde las cuales se decía que en la madrugada de S. Juan se vislumbraba en el horizonte el refulgir del mar y el girar de la rueda de Sta. Catalina. Por lo general estas montañas³¹ eran las de mayor altitud.

La toponimia revela en ocasiones que determinadas montañas han debido de presentar leyendas, hoy olvidadas. Es el caso de las llamadas Dos Hermanas, compartidas entre los municipios de Hellín y Jumilla. En el primer municipio también se llama Madama a la mayor cumbre del valle del río Mundo.

dad cósmica (Cf. Nota 19: SATRUSTEGUI, J.M. *Mitos y creencias*, Op. Cit. p. 32 y del entorno). Otros relatos de carácter cosmogónico, recogidos en la misma obra, narran la acumulación de las aguas en la bóveda celeste.

30 En el País Vasco aún se conserva en la memoria la figura y leyenda de Basajaún, Señor del Bosque, un personaje con rasgos benéficos pero también irritable y peligroso cuando los humanos permanecen mucho tiempo transitando en sus dominios de la montaña. Es como un dios del Olimpo que es siempre ambivalente en su servicio a la Humanidad. (Cf. Nota 19: SATRUSTEGUI, J.M. *Mitos y creencias*, Op. Cit. pp. 133 ss). Es descrito como un gigante, velludo y fuerte en extremo. En ocasiones incluso como un personaje que recuerda al Cíclope de la mitología. Las variantes y sentidos de su figura son múltiples.

31 En los Pirineos, en el macizo de la Madaleta y, en concreto, la montaña del Aneto, era considerada como el refugio de un genio del mal que causaba las tormentas y los vientos salvajes. Numerosas leyendas católicas relatan, por otra parte, el castigo que recibieron cazadores o pastores por no haber sido hospitalarios con Dios, oculto bajo el disfraz de peregrino. Desde entonces las cimas y las agujas rocosas recuerdan las figuras de los hombres convertidos en piedras (Cf. Nota 19: VIOLANT I SIMORRA, R. *El Pirineo español*, ... Op. Cit. p. 508).

4.2.5. Los seres que habitan las tormentas y los vientos.

A. LA IRA MALA.

En la serranía de Yeste y Nerpio un extraño romance, oído a un anciano nonagenario, hablaba de un inquietante ser, la “*Ira Mala*” que cíclicamente se presentaba en las aldeas envuelto en nubarrones de tormenta y destruía cosechas, ganados y hogares. La composición lírica cantaba así:

“Cuando nuestro Señor
 Jesucristo andaba,
 de noche y de día
 El no paraba.
 Se encontró
 con la Ira Mala.
 Le dice: -”¡Ay, Ira Mala!
 ¿Ande vas?
 -Voy a animalico y hacienda
 a hacer mal.
 -¡Ay, Ira Mala, no vayas
 que nuestro Señor Jesucristo
 la tiene con su capa
 muy bien cubreada”.

La oración se recitaba precisamente para contener los daños producidos por las tormentas. La *Ira Mala*³² se nos presenta como una personificación del mal, que dialoga con el creyente y participa en una escena en la que Dios pasea por su Creación, con la misma familiaridad y estilo que Yavé en el encuentro con el Demonio en el libro de Job(I, 6 ss). Dios actúa como un demiurgo capaz de contener los elementos discordantes y perturbado-

32 En León existen los “*nuberos*” o los “*reñuberos*”, seres maléficis, con aspecto de viejos, causantes de tempestades y tormentas que destruyen los campos, las cosechas y los hogares.(Cf. Nota 19: RUA ALLER, J. Y RUBIO GAGO,M., Op. Cit. pp.69 ss.). Eran los causantes de la caída de los rayos, de las granizadas, de los estampidos del trueno y de las nevadas imprevistas o copiosas. Sin embargo, hay también seres benéficos, los “*ñublaos*”, que revolotean por los bosques durante o después de las tormentas y que proporcionan a los campesinos que sean buenos o atentos, buenos troncos de leña y abundantes cosechas.

En el País Vasco, se creía que las tormentas eran causadas por Mari, un genio de las montañas que arrastraba un carro (Cf. Nota 19: BLANCO,J.F. *El tiempo. Meteorología y cronología populares. Op. Cit. p. 13.*). Pero también que son los ángeles y los habitantes del cielo los que trajinan sus enseres o que mueven ruido con sus carruajes.

Para contener la actividad de todos estos seres, se recurría a los “*tempestarios*”, personas expertas en realizar conjuros sobre las tempestades o al mismo sacerdote de la comunidad.

res del orden cósmico y se mezcla en los asuntos cotidianos de los hombres.

B. LOS ALICORNIOS.

Se pensaba en los campos de Hellín, cuyos paisajes son la transición entre la vega del Segura, la serranía y las estepas manchegas, que en los días de vendaval, ciertas ánimas o espíritus³³ iban envueltos en matorrales rodantes. Aquellas matas que recorrían grandes distancias y variaban con frecuencia y de improviso la dirección de su alocada y compulsiva carrera, se acercaban a los campesinos que regresaban de sus labores, les cerraban el paso o, incluso, se aferraban a sus piernas. Entonces se decía que un espíritu se quería apoderar del alma de infortunado caminante.

En Caprés (Fortuna) se decía que en los remolinos de aire se escondían los demonios, creencia que es ampliamente compartida por los campesinos de Marruecos³⁴. Ante esos torbellinos de polvo y vegetales en suspensión, las gentes se santiguaban y colocaban el pulgar derecho sobre el índice de la misma mano, simulando una improvisada y diminuta cruz protectora en un claro gesto profiláctico.

C. EL CERIGÜELO, UN MINOTAURO SIN LABERINTO.

En la aldea de Caprés se rescató la figura y creencia de un personaje extraordinario: el Cerigüelo. Su anatomía integraba un torso de toro "*que topaba todo*". Disponía de cola de bóvido y pezuñas: "*rabo y patas de bicho*". Este ser fabuloso era el encargado de producir las lluvias y salía al campo, preferentemente de noche avanzada o "*cuando le parecía*".

La cercanía de la Cueva Negra de Fortuna, con sus inscripciones pintadas y sus alusiones a divinidades romanas, no debe ser casual y tal vez pudo contribuir a perpetuar en la comarca antiquísimos recuerdos de narraciones míticas y leyendas mediterráneas.

D. EL ARCO IRIS.

Desgraciadamente fue un elemento que se nos "olvidó" increíblemente en nuestras prospecciones antropológicas. Para remediarlo hemos de remitir forzosamente a una obra de Pena Mariño³⁵, original por su tratamiento y asunto.

33 En León existía el gigante Carpurias, un ciclope, que causaba los vendavales y "*tormetas rojas*" con estruendosos truenos (Cf. Nota 19: RUA ALLER, F. y RUBIO GAGO, M. Op. Cit. p. 76).

34 En Salamanca, se pensaba que eran las brujas las que encontraban grato refugio en los torbellinos o bien las almas en pena (Cf. Nota 19: BLANCO, J.F. *El tiempo. Meteorología y cronología populares*. Op. Cit. p. 95). De Marruecos, el curioso libro de COLA ALBERICH, *Tatuajes y amuletos marroquíes*. Madrid, 1949.

35 PENA MARIÑO, A. *El arco iris*. Barcelona, 1991. La autora recuerda las alusiones al arco iris en los relatos que hacen referencia al Mari vasco. En el País Vasco Mari es de sexo femenino. En Cataluña el arco iris se dice de S. Martí de Tours o, en otros casos, se considera que es un puente que permite el tránsito de las almas

4.2.6. Los vegetales mágicos³⁶.

Este es un capítulo casi infinito, como lo demuestran las referencias bibliográficas comentadas en las notas. El contacto de las comunidades campesinas con el medio natural implicaba la vida cercana en el bosque, en las praderas, en las huertas o en el matorral. Determinadas plantas adquirirían valores positivos, sobre todo por su vinculación a hierofanías de Cristo, la Virgen o los Santos; mientras, otras, mostraban rasgos maléficos.

Expondremos algunos ejemplos que seleccionamos. El conjuro de las tormentas, además de con la cruz, la sal, las piedras, los instrumentos de hierro, el sonido, el agua, el fuego y las múltiples oraciones, se podía realizar mediante la intervención de determinadas plantas.

Los "nochebuenos" eran restos o tarugos de troncos de los árboles que parcialmente habían sido consumidos en las chimenas durante la Nochebuena³⁷. Al haber ardido durante la noche del nacimiento de Cristo adquirirían, sólo por esa razón, valores mágicos, salutaríficos o apotropaicos.

Tales fragmentos eran guardados y custodiados con celo y devoción y se reutilizaban en días en los cuales los poderes del Averno se manifestaban mediante terribles tormentas, rayos o granizadas y que destruían el esfuerzo y el trabajo anual de las comunidades campesinas, con lo que el hambre y la miseria se podrían adueñar de las aldeas. Por tanto, en tales días tenebrosos, los nochebuenos eran depositados de nuevo en las chimeneas, para que el fuego purificador les extrajera su energía. El humo que despedían y que se elevaba hacia las tormentas tenía la facultad de debilitar las nubes, las cuales "*se disolvían en el aire*"; o bien, de desviar la trayectoria destructora de los nubarrones: "*se iba la nube mala y la derretía*".

Igualmente, la leña en general recogida, y parcialmente consumida en el hogar del campesino, en el día de Jueves Santo, día mágico preludio de la muerte de Cristo, servía para contener las tormentas. Por las mismas fechas, en el Domingo de Ramos, las palmas

de los marineros ahogados hacia el Paraíso. En esta región, como en Galicia, las gentes creen en vínculos entre el arco iris y las serpientes. Por último, en Galicia también se considera la relación entre demonio y arco iris.

36 Sobre seres mitológicos que habitan en los bosques y en los árboles, CARO BAROJA, J. "Culto a los árboles y mitos y divinidades arbóreas", en *Ritos y mitos equívocos*. Madrid, 1974. pp. 339-351. En la región de Murcia, MONTES BERNARDEZ, R. y MENGUAL, E. *Arboles históricos y monumentales de la Región de Murcia*.

37 En el País Vasco es llamado de modo similar y se piensa que un personaje parecido a Papá Noel, el Olentzero, desciende en la Nochebuena por la chimenea, el cual vigila el comportamiento de los niños. (Cf. Nota 19: VIOLANT I SIMORRA, R. *El Pirineo español, ... Op. Cit. pp. 558 ss.*). Esos troncos presentan múltiples cualidades: son purificadores del hogar y de los animales; protegen a las mujeres en los partos y al ganado; sanan de enfermedades; otorgan el buen tiempo atmosférico; y participan de hierofanías, ... Se imaginaban las gentes que con el calor que desprendían se calentaba el Niño Jesús en su Portal, contribuyendo la familia al bienestar del Salvador. Por esa razón, el tronco de Nochebuena proporcionaba regalos a los niños de la casa.

y las ramas de olivo que festejan la entrada de Cristo en Jerusalén y que han participado de esa hierofanía, son idóneas contra las tormentas y contra la caída de los rayos.

Los árboles mayo, simbolizados mediante peles, niños o niñas engalanados de flores y cubierta vegetal o mediante las cruces, se pueden considerar igualmente como reminiscencias de un culto dendrolático que pretendía celebrar la recuperación cíclica de la primavera y festejar el regreso del vigor de la vida natural³⁸. En la serranía de Yeste, el día 3 de Mayo (pero también el 24 de Junio, S. Juan) se construía un monigote, llamado el “*Santo*”, con similitudes al mojigango de Carnaval (del que después hablaremos) y que, acaso, sustituía al árbol mayo. Igual que el muñeco de paja y trapos de Carnaval, era arrojado a las balsas de agua, rodeado de rosas, romero y ramas recién cortadas del bosque y de las huertas. El infeliz espantajo se ahogaba, lastrado por la masa vegetal, en el líquido. En otra variante, un grueso tronco ensebado era atravesado sobre una balsa donde flotaban montones de naranjas, arrojadas por los campesinos, y ramas. Los jóvenes varones más audaces debían cruzar sobre aquel tronco de un extremo al otro. Si flaqueaban caían al agua; si triunfaban recibían como premio un pollo vivo. Por la tarde, el agua que había estado en contacto con el mayo horizontal, era bendecida mediante la inmersión de una cruz. Después se subastaban las tandas de riego de esa balsa ya que se consideraba que el líquido era ya sagrado y todo campo y planta que inundara o regara sería feracísimo.

Paralelamente, numerosas cruces, sustitutas también del árbol mayo, eran levantadas y adornadas, a modo de altares, en las casas y en las calles. Se engalanaban con flores, ramas, colchas, alfombras, pañuelos, cintas,... Y en el mismo día, los jóvenes dedicaban estrofas amorosas (“*echaban los mayos*”) a las jóvenes.

Otra jornada que propiciaba el poder de los vegetales era la de S. Juan, el 24 de Junio³⁹, donde el sol alcanzaba el cenit de su esplendor y de su altura en el cielo. Por tanto, sería idóneo recoger vegetales que estuvieran impregnados del poder cósmico de ese día tan especial⁴⁰. En esta fecha, el vegetal bendecido por el santo era el romero, el tomillo, la sabelina,... pero siempre que fuera recogido antes de que el sol del alba le iluminara.

Por semejantes motivos, las ramas de olivo que los campesinos ponían en contacto con las imágenes de las procesiones de Semana Santa, adquirían virtudes especialmente benéficas. Una vez en la lumbre de los hogares, sus cenizas y humos eran capaces de desviar o mitigar la fuerza de las tormentas.

38 Sobre los mayos, CARO BAROJA, J. *La estación de amor. Fiestas populares de Mayo a S. Juan*. Madrid, 1979. pp.13-118. Para la festividad de S. Juan y sus significados, rituales y simbolismos, el mismo autor y obra en la segunda parte del libro. En otra línea de investigación y obviando algunos párrafos plagiados o mal asimilados y sin citar de ellos su origen o lectura, PLAZA SANCHEZ, J. *La fiesta de los mayos*. Ciudad Real, 1990.

39 Para la festividad de S. Juan, en concreto en Vasconia, GARMENDIA LARRAÑAGA, J. *Ritos de solsticio de verano(I)*. Festividad de San Juan Bautista. S. Sebastián, 1987.

40 Para todas las cuestiones relativas a la magia y a los poderes de los vegetales, usados en medicina popular y en otros menesteres, se pueden extraer datos de indudable valor de la obra de MARIÑO FERRO. X.R. *La medicina popular interpretada (II vols.)*. Santiago de Compostela, 1985.

Algunos vegetales eran considerados dañinos o no benéficos. La retamas aparecen siempre vinculadas con los poderes negativos, ya que en una ocasión se negaron a ayudar a la Virgen María en su huida hacia Egipto, según se escucha en una leyenda moralizante. Por ese motivo la Virgen le lanzó una maldición. Los pastores, a su vez, procuran que sus reses jamás ramoneen de sus tallos.

En ocasiones la higuera también presenta rasgos negativos para la mentalidad popular, sin duda por las referencias evangélicas de Cristo ante la higuera sin frutos. Se dice en la serranía que hacer leña de una higuera causa la locura inmediata al insensato que se atreve a ello. Tal vez nos podamos encontrar ante un mito de protección de este árbol, similar al de las vacas en la India. No obstante, el higo, pese a su importancia local como fruto y reserva de azúcar, no se puede comparar con la trascendencia de los bóvidos en el Indostán.

4.2.7. El mojigango, ¿espíritu del invierno o anunciador de la primavera?⁴¹.

En la serranía de Yeste y Nerpio, una figura con valores ambivalentes (simbolizaría el fin del invierno o bien la personificación de la primavera que se iniciaba), era sacado de paseo por las calles y campos inmediatos a las aldeas durante el periodo del Carnaval⁴². Su cuerpo era de paja, sus ropas viejas procedían de prendas muy usadas, sus atavíos y adornos estaban constituidos por ramas verdes, flores y verduras que recordaran el falo y los testículos del varón. A veces, llevaba un cencerro colgado al cuello. Era llevado a lomos de un asno, también adornado con ramas frescas y flores, y se le dedicaban poemas satíricos y sarcásticos, burlas y chanzas. Una vez concluido su deambular, se le bajaba del burro y se le manteaba sin piedad hasta que su carne de paja se descoyuntaba y se desvestía entre tanto golpe y saltos de sus harapos. Tras su desvanecimiento, el mojigango o pelele, era arrojado a una balsa o a una acequia que acababa por disolver su antigua forma humana.

Con todo ello podemos, en efecto, interpretar de forma dudosa el significado. Se podría entender como un espíritu del invierno que es cazado y destruido. Se le hace desaparecer para evidenciar que en la aldea se celebra el triunfo definitivo de la primavera. La destrucción intencionada y comunal del mojigango permite inclinar la elección en ese sentido. El mismo está hecho con los despojos del verano y de la cosecha anterior, ya consumida. Es como si su presencia fuera molesta y fuera vital propiciar su extinción física total. Todo lo viejo, lo consumido, debe ser apartado de la vista y del contacto de las familias,

41 Estos peleles de paja o trapos son sumamente frecuentes en la geografía peninsular. Unas veces son manteados, otras ahorcados, otras fusilados y en todas las ocasiones y lugares sufren las risotadas, el escarnio y los improperios de los humanos. Para todo el asunto, con todos sus significados y descripciones amplísimas, nada mejor que CARO BAROJA, J. *El carnaval. Análisis histórico-cultural*. Madrid, 1965.

42 Completar, por ejemplo, con HORNILLA, T. *Sobre el carnaval vasco. Ritos, mitos y símbolos. Mascaradas y totemismo*. S. Sebastián, 1987.

para que las nuevas energías que brotan a partir de Marzo no encuentren obstáculos en su germinación y desarrollo. El mojigango, pues, se convierte también en una original ofrenda que se entrega a la madre tierra o al agua, como agradecimiento por los frutos recibidos durante el año anterior (que no comenzaría en Enero según el calendario oficial, sino en primavera, como un lejano recuerdo del calendario romano)

Tal vez, los árboles mayo, en consecuencia y en compensación, sí puedan ser estimados como verdaderos espíritus de la primavera. En la serranía de Albacete, como ya hemos indicado antes, las jóvenes “echaban los mayos” o acertijos y adivinaciones en las que intervenían hojas de cardos, de olivos o de otras plantas especiales en significación, para conocer los sentimientos amorosos de los jóvenes varones. Las enramadas completaban el panorama y consistían en adornar las ventanas y puertas de las jóvenes casaderas con productos del bosque o de las huertas.

4.2.8. S. Juan o la sospecha de una divinidad solar⁴³.

El día de S. Juan era especialmente valorado entre las comunidades rurales. Los ritos de amor, con los “mayos” y las “enramadas”; las predicciones de novios; los augurios sobre el final de la vida de las personas; la protección contra las tormentas por medio de las plantas recogidas en su jornada; los presagios de muerte; los ritos de inmersión salúferos o de purificación en el agua; los baños medicinales o las lustraciones; los ritos de curación en árboles como la higuera; los pronósticos del tiempo meteorológico; la observación mágica del mar en las madamas,... etc, constituyen un amplísimo abanico de poderes atribuibles a S. Juan, al sol en su máximo poder. Justo antes del comienzo de su lento declinar y de la disminución progresiva del día en beneficio de la noche.

El 24 de Junio es el día benéfico y salúfero por definición. Nos atravesaríamos a afirmar que, estadísticamente al menos en la serranía de Albacete, más que la propia Nochebuena o que cualquier otra festividad patronal.

4.2.9. Las ánimas o el regreso de los familiares y de los viejos Manes.

Auténtico pavor causaba el inicio del mes de Noviembre porque el ambiente, las casas y los cementerios se poblaban de ánimas en pena que reclamaban de los vivos el cumplimiento de las promesas que ellos no habían podido satisfacer, bien por indolencia o por falta de tiempo, durante su pasada vida.

Para suavizar y aminorar los efectos de tan tristes visitantes, los campesinos realizaban diversos ritos de acogida de tan peculiares Manes, consistentes en prepararles las camas para que durmieran junto a los vivos; o en cocinarles platos suculentos e invitarles

43 Cf. Nota 38. CARO BAROJA, J.

a la mesa (acaso una repetición simbólica del banquete fuerario de antiguas culturas)⁴⁴; o en encender luces y velas por todos los rincones de las casas. Igualmente, se dejaba encendida la lumbre del hogar para que el ánimo familiar se calentara un poco en la gélida noche de Noviembre y tuviera algo de luz (la única en realidad a veces de toda casa pobre) en su curiosear por las habitaciones.

A veces, las ánimas golpeaban los muros, las paredes o las ventanas del hogar, advirtiéndole de su llegada o reclamando oraciones y misas en su beneficio, para dejar de "purgar" y poder descansar definitivamente en el cielo.

Esta solicitud por las ánimas está muy extendida e incluso se inicia desde el instante mismo de la muerte. En Isso, localidad de Hellín, los danzantes de la población, bailaban y cantaban y tañían instrumentos en torno a la cama del moribundo⁴⁵, incluso tras su fallecimiento, con el fin de proporcionarle "un buen sitio en el cielo" y para evitar que el demonio persiguiera al alma en su escapada hacia las moradas eternas. El sonido, la música, actuaban de elemento apotropaico que distraía, fascinaba o repelía a los demonios.

Las ánimas acudían, en efecto, a las aldeas por razones bien prosaicas o de urgencia: recabar oraciones de los vivos y de los parientes para aliviar sus penas; solicitar un número determinado de misas; incitar a los familiares a cumplir las promesas que ellas mismas no pudieron realizar en vida por pereza, descuido o muerte prematura;...etc.

Los presagios de muerte se escuchan el Día de Todos los Santos y de las Animas con exquisita atención. Las campanas colaboran en la contención de su presencia mediante la magia del sonido. Los cementerios se pueblan de ofrendas de contención, como flores y candiles. Los animeros salen de nuevo a la calle para recaudar limosnas con destino a las ánimas del purgatorio, para que encuentren pronto y por fin su descanso eterno. Es decir, toda la comunidad rural se moviliza y se prepara para el encuentro con los familiares difuntos y los antepasados, algunos con historiales de dudosa moralidad.

Por esas fechas, nadie en la aldea soltaba una palabrota o taco ni discutía con el vecino. Nadie salía a trabajar al campo. Nadie se atrevía a cazar en el bosque. Nadie rasgaba una simple guitarra. Nadie canturreaba en las labores domésticas. Nadie dentro de casa hacía labores artesanales o de reparación salvo las relacionadas con la comida del día. Nadie hablaba más que lo imprescindible y se rezaba "de continuo".

Las rivalidades eran momentáneamente olvidadas; el silencio se extendía por el paisa-

44 ALONSO PONCA,J.L. "Dar caridad y otras comidas rituales relacionadas con los difuntos en la tierra llana leonesa y algunos datos históricos para su estudio". *Etnología y Folklore en Castilla y León*. Salamanca, 1986. pp. 139-146. Se plantea que en un origen el "dar caridad" estuvo ligado a obras de misericordia para con los pobres, a expensas de los bienes del fallecido, con el fin de favorecer la salvación del difunto. Así, los comensales, en agradecimiento por los víveres consumidos, oraban por el eterno descanso de su alma y hablaban de su vida y hechos.

45 CARREÑO RUEDA,A. y JORDAN MONTES,J.F. "los danzantes de Isso. Interpretación de su danza y cánticos funerarios". *III Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*. (Guadalajara,1985). pp. 401-414. Ciudad Real, 1987

je y por las calles. Se salía poco a ellas para evitar “*pisar a las animicas aún sin querer*”, las cuales muchas veces incluso infestaban los marcos y quicios de las puertas, como llamando a las aldabas de los vivos. En efecto, “*las sombras*” iban de aquí para allá, buscando las casas de sus familiares vivos y tratando de conseguir consuelo. Así, se evitaba que las ánimas dañaran las cosechas o los frutos, que se introdujeran por heridas, que se alteraran con la ira y los gritos o que fueran atraídas en excesivo número por la música y el jolgorio.

Se cuentan, además, historias de cazadores⁴⁶ insolentes que son obligados a regresar a sus aldeas heridos en todo su cuerpo por arañazos de las ánimas o inutilizadas sus armas y balas. Regresaban aterrorizados por incrédulos y poco respetuosos con tan señalada fecha.

El peligro era sumamente sentido y los ancianos de la sierra aún bajan la voz cuando recuerdan las “*procesiones de ánimas*”. Si un ánima solitaria y familiar en sí misma no causaba grave inquietud y problema y su presencia se podía conjurar con sencillos y económicos rituales, cuando varias ánimas se congregaban o coincidían en un camino, el terror se apoderaba de toda la aldea. Se decía que las ánimas así reunidas, cuando se encontraban con un incauto o con un campesino que había retrasado de forma involuntaria su regreso al hogar, “*arrebataban el aliento de los vivos*” y que “*los arrastraban tras ellas hacia el infierno*” o a vagar de forma infinita.

La procesión de ánimas⁴⁷ presentaba una serie de características bien grabadas en la mente de los habitantes de la montaña: caminan las ánimas una en pos de otra, en fila; van en silencio; portan cada una de ellas una vela encendida que con frecuencia es la falange última de uno de sus dedos. Si ven a alguien en las callejuelas o en los senderos que conducen a la aldea, le entregan el hueso encendido y le dicen de forma inapelable: “*Toma esta vela que mañana vendrás con nosotros*”. Con ello el difunto advierte que el vivo ya está, en la práctica, muerto sin remedio. Si observa el condenado el hueso y aprecia que aún queda longitud por arder, tal vez viva algún tiempo y pueda “*apañar*” sus asuntos familiares y de herencias; mas si el trozo sin consumir es reducido, su muerte es inminente. El campesino regresaba a su aldea o casa realmente derrotado y con la angustia ceñida a su pecho. No dudamos que muriera por el propio terror o por los sentimientos

46 En la serranía se detecta de forma difuminada la figura del Mal Cazador o del Cazador Negro, que pretende subvertir el orden o no respetar el equilibrio y los rituales marcados por la tradición y por la religión católica. Pero no hay una leyenda concreta que narre sus peripecias o su condena a vagar indefinidamente, persiguiendo a sus perros, por preferir partir para la caza en el bosque antes que celebrar la Eucaristía (VIOLANT I SIMORRA, R. *El Pirineo español...* Op. Cit. p. 518).

47 Estas “procesiones” de la serranía de Yeste y Nerpio son, sin duda, equiparables en contenido y significado a la “*huésped*” leonesa, a la “*güestia*” asturiana o a la “*santa compañía*” gallega. En todos los casos, el grupo errante de ánimas señala al vivo que encuentra su próxima muerte; o bien reclama rezos a los vivos para aliviar las penas que transportan en su deambular sin rumbo definido. En Galicia, los naturales afirman que las ánimas descienden de las montañas a la luz de la luna como si fueran un enjambre. (Cf. Nota 19: RUA ALLER, F. y RUBIO GAGOM. Op. Cit. pp. 25 ss).

pesimistas que sus familiares, de forma involuntaria, le incrementaban al conocer su terrible relato del encuentro con el cortejo de ánimas.

El único remedio para evitar ser arrebatado por las ánimas en procesión era recitar la oración de las Palabras Retornadas; o bien, sostener en brazos a un recién nacido, símbolo de la inocencia y del poder de la vida. La inmunidad contra las pretensiones de las ánimas en procesión se adquiría también poniendo un puñado de tierra del cementerio en la boca. De esta forma tan dramática y urgente las ánimas pasaban de largo, quizás confundidas o repelidas por la tierra que estaba en contacto con el Campo Santo, donde reposan, teóricamente, los buenos campesinos y las almas benditas ya en el seno de Dios.

También era bueno haber sido dadivoso con las ánimas por Navidades, cuando los “*animeros*”, grupo de varones con instrumentos, iban de casa en casa y de aldea en aldea, reclamando viandas y dinero para las “*ánimas benditas*”. Quien había colaborado en esa tarea colectiva de forma generosa⁴⁸, se sentía preservado de su presencia inquietante⁴⁹.

El dedicar oraciones en beneficio de la salvación de las ánimas, implicaba una obligación de éstas hacia el orante, el cual les podía solicitar que le despertaran a una hora determinada. Lo cumplían con una puntualidad envidiable, en una sociedad donde la ausencia de relojes fiables o con señales acústicas, hacía necesaria una colaboración sobrenatural para realizar un trabajo o acudir a una cita.

4.2.10. Los diosecillos del grano.

Numerosas culturas han puesto en relación las reservas de cereales con los difuntos y se pensaba que éstos custodiaban los granos que permitirían la supervivencia de la comunidad, tanto en los silos como en los campos. Creían además en diversos espíritus de la tierra que habían de propiciar⁵⁰. En la serranía de Albacete, las antiguas cuadrillas de sega-

48 Para una visión general de los animeros de Chinchilla, Nerpio y Hellín, TOMAS FERRER-SANJUAN,A. “Sobre la costumbre religiosa de las ánimas”. *Etnología y Folklore en Castilla y León*. Salamanca, 1986. pp. 147-153. Otras aportaciones sobre danzas de ánimas en RAMIREZ APARICIO,P.J. “La danza de ánimas de Albaladejo”. *II Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*. (Ciudad Real, 1984). pp.183-187. Toledo, 1985. Y todas las varias aportaciones contenidas en AA.VV. *Grupos para el ritual festivo*. (Ed. Luna Samperio). Murcia, 1987.

49 En León era costumbre colocar cepillos en las encrucijadas, donde los naturales depositaban flores, víveres de la tierra y monedas. La misma práctica se realizaba en las capillas de ánimas en el interior de las iglesias. (Cf. Nota 19: RUA ALLER, F. y RUBIO GAGO,M. *Op. Cit.* p. 33).

50 BOUZA-BREY,F. “Ritos agrarios propiciatorios del espíritu de la tierra en Galicia”. *Etnografía y folklore de Galicia(1)*. Madrid, 1982. pp. 93-116. Entre dichos ritos agrarios gallegos, relatados por el autor, para propiciar el crecimiento del grano y compensar la pérdida de fertilidad y vigor de la tierra cosechada, se encontraban las vejaciones a los extraños y caminantes forasteros o las amenazas ritualizadas a los dueños de los campos. Aparentemente, ofrendas incruentas a los dioses de los sembrados ya en espiga. El fin era evitar su enfado y compensar su esfuerzo anual. O también rituales de hallazgos de plantas o animales , entre ellos el grillo, seguramente figuraciones y apariciones del espíritu del grano. O ritos ígnicos consistentes en correr con antorchas encendidas entre los sembrados, tras haber descendido por las montañas.... En este último caso se puede interpretar como el

dores, masculinas o femeninas, guardaban una especial prudencia ante las últimas espigas o haces de cereal del campo o parcela que estaban segando. Una estrofa con vahos de misterio nos puede dar la pista sobre un vestigio de culto a los guardianes del cereal:

“Siega, siega, segadora,
no le temas a nadie
que en la punta de la hoz
llevas la Virgen del Carmen”

¿Por qué esa necesidad de proteger el extremo curvo y afilado de la hoz con la Virgen mientras se avanza por el campo de espigas?

El oleaje de las espigas podía ocultar multitud de seres diminutos que agitaban las cañas. Los seres que velaban por la fecundidad de la tierra también podían sentirse molestos si su siesta de cánicula era interrumpida y se le arrasaba el cálido refugio. La presencia y actividad humana siempre resulta turbadora, por lo cual era preciso propiciar las fuerzas de tan minúsculos dioscecillos.

Por esta razón la última gavilla en la serranía de Albacete no se segaba nunca o bien se la arrojaba y dispersaba (“*esturreaba*”) al aire mientras los campesinos exclamaban triunfantes:

“Para las ánimas benditas”

Indudablemente estamos ante un vínculo entre cereal y difuntos, guardianes del grano. No en el granero del hogar pero sí en las parcelas. “*Esturrear*” las espigas de cereal puede ser considerado como una ofrenda a los difuntos, modesta y acorde a la economía y ruindad de nuestra especie, que han custodiado la fertilidad del campo y han protegido los granos de los insectos, de las plagas y de las tormentas.

4.2.11. Los duendecillos de las casas, ¿lares del hogar?

En todos los hogares existían, en algún lugar, seres diminutos que deambulaban por las noches y que manifestaban su presencia moviendo la vajilla del vasar, tintineando los cristales y cerámicas, revolviendo la ropa del arcón, cambiando las cosas de su sitio, produciendo ruidos en paredes o muebles, corriendo trastos en las cámaras o desvanes donde se

deseo de expulsar por la fuerza al genio o dioscecillo del campo de cereales que pueda perturbar la siega o que haya perdido, a causa de la ubérrima cosecha, su fuerza genésica, debiendo ser reemplazado por otro nuevo, más fecundo. En los Pirineos (Cf. Nota 19: *VIOLANT I SIMORRA, R. Op. Cit. pp. 489 ss*), los rituales eran semejantes: los campesinos perseguían a seres invisibles entre las últimas espigas y hacían un cerco circular en el último reducto donde se suponía que se ocultaban. También se envolvía en ocasiones al dueño del campo o a un segador, con las últimas gavillas, creando un ser de granos y pajas orondo y extraño, cual ofrenda propiciatoria. El traslado de la última gavilla a la era constituía con frecuencia todo un ceremonial: se la ponía sola en la carreta y se rociaba con vino o se le incorporaba al cortejo diversas viandas.

guardaba la cosecha y la carne de la matanza, o molestando al ganado del corral o a los bebés en sus cunitas e incluso encerrando a éstos en las alacenas.

Es decir, todo olvido, pérdida, deterioro, trastorno o traspies dentro de la casa significaba que había sido ocasionado por los duendecillos.

Cuestión dudosa es si podríamos considerar su presencia como recuerdos y vestigios de los viejos Lares del hogar, encargados de la custodia de los alimentos y de las pertenencias de la familia.

Para librarse de tan molestos inquilinos, la solución era cambiar de casa pero sin comentar entre los vecinos las intenciones de la familia. De esa forma los duendecillos se despistaban y permanecían en el hogar abandonado, lo que sugiere, quizás, que sus vínculos eran con la casa física y no con la familia. En los Pirineos, por el contrario, el vínculo con la familia sí parece mantenerse fuerte.⁵¹

4.2.12. Los dientecitos infantiles y el tejado/horno misterioso.

En la serranía albacetense, cuando un niño o una niña perdía sus primeros dientes, no era seguro que los tirara a la calle o los dejara en lugar visible ya que algún perro o gato o animal doméstico podía devorarlos o defecar sobre ellos. Era preferible y conveniente que los arrojaran a lo alto de los tejados o en el interior de los hornos familiares para elaborar el pan y los dulces caseros.

Así, ocultos o escondidos los dientes, el zagal o la zagala quedaban libres de todo peligro o de mal de ojo sobre la pieza dentaria perdida y que, indefectiblemente, acabaría por afectarle. Se suponía, por otra parte, que un solícito ratoncito se haría cargo de los dientes y que por tanto nadie podría realizar conjuros o ritos maléficos sobre ellos ya que el ratón habita en oquedades y en pequeños laberintos subterráneos.

En Andalucía está muy extendida esa costumbre y se ha interpretado esta ocultación de los dientes como ritos de tránsito, como una forma de desdramatizar una pérdida de la anatomía humana e incluso como una manifestación de erotismo⁵².

4.2.13. Las paparajotas, cuatrerros de las montañas y otras serpientes⁵³.

En las montañas de Mazarrón, ya costeras al Mediterráneo, existió la creencia en un ser híbrido, con cabeza de zorra y cuerpo de serpiente⁵⁴. Era terrible para los pastores por-

51 En los Pirineos a los duendes se les denomina *follet* o *trasgu* y se les considera con frecuencia espíritus protectores de las familias, a las que proporcionan riquezas y tesorillos escondidos. (Cf. Nota 19: VIOLANT I SIMORRA, R. *El Pirineo español, ...Op. Cit. p. 519*).

52 MORETA LARA, M. y ALVAREZ CURIEL, F. Cf. Nota 19: *Op. Cit. pp. 109 ss.*

53 La figura del Dragón, mutación de la serpiente, se encuentra todavía en el País Vasco, en concreto en la leyenda de Aralar (Cf. Nota 19: SATRUSTEGUI, J.M. *Mitos y creencias. Op. Cit. pp. 120 ss.*). Con el transcurso de los tiempos acabó identificándose con el diablo.

que depredaba en los rebaños de cabras y ovejas y diezmaba su número.

En todo el espacio en estudio, la serpiente es siempre un animal maléfico, tanto por su oposición a la Virgen, según el relato bíblico, como por su contacto con el suelo y su presencia traidora. En Yeste y Nerpio, los campesinos y pastores, cuando dormían a la interperie, se enrollaban con ristras de ajos para evitar la mordedura de los reptiles o que se les colaran por la ropa “*en busca de calor humano*”. Otro remedio para desvertebrar o “*enjonzar*” las serpientes, era tocarlas con cañas: por cada nudo de la caña se le hacía un nudo al reptil en su cuerpo de tal forma que “*la retorcia y la hacía morir de dolor*”.

También son frecuentes los relatos de serpientes que fascinan a las mujeres que están amamantando a sus criaturas y que les succionan los pechos, dejando hambrientos a sus hijos. Estos sólo chupan la cola del reptil que astutamente les introducen en las boquitas⁵⁵. Estos animales también pueden escamotear la leche a las crías de las reses y del ganado.⁵⁶

En otras regiones, en cambio, el lagarto, pese a compartir el rango de reptil como las culebras, es considerado como un animal benéfico y simpático por los campesinos⁵⁷, tanto por sus propiedades medicinales como por su “personalidad” o por rasgos y cualidades atribuibles a los humanos.

4.2.14. Seres femeninos extraordinarios.

A. LAS ENCANTADAS, EL RECUERDO DE LAS NINFAS.

Las encantadas generan una serie de leyendas bellísimas, con numerosos símbolos de no fácil interpretación. Básicamente son seres femeninos jóvenes, de extraordinaria belle-

54 La información, amablemente transmitida y prestada, se la debemos a nuestro leal amigo, Anselmo Sánchez Ferra, quien prospectó algunos enclaves de la costa mediterránea de Mazarrón.

Animal fantástico de mayor tamaño, casi descomunal, pero igual de depredatorio, era el “*cuélebre*” leonés o asturiano. Naturalmente, aquí las víctimas eran el ganado local: las vacas. (Cf. Nota 19: RUA ALLER, F. y RUBIO GAGO, M. Op. Cit. pp. 107 ss.). Su cabeza era la de un águila bicéfala y sus garras de león. Otros animales eran las “*sierpes*” que custodiaban cuevas y devoraban a los hombres que se aventuraban en sus dominios en busca de tesoros. Esta extraordinaria serpiente también se encuentra en los Pirineos, donde luce una espléndida cabellera y alas membranosas (Cf. Nota 19: VIOLANT I SIMORRA, R. *El Pirineo español, ... Op. Cit. p. 522*). Y del mismo modo en toda Cantabria donde se le llama “*Cuegle*” (Cf. Nota 19: GONZALEZ ECHEGARAY, J. y DIAZ GOMEZ, A. *Manual de etnografía cántabra, Op. Cit. p. 208*).

55 En Andalucía se narra el nacimiento del Basilisco a partir del huevo de un gallo de 7 años que la misma ave incubaba (Cf. Nota 19: MORETA LARA, M. y ALVAREZ CURIEL, F. Op. Cit. pp. 83 ss.). Dicho basilisco tiene un poder mortal en su mirada y es capaz de eliminar incluso a las personas que se fijan en sus ojos. En Cataluña el basilisco anida en las tumbas de aquellos que se entierran con sus riquezas o tesoros y custodian al difunto y al metal. En León, el basilisco surge del cabello cortado o caído de las mujeres y en contacto con el agua. (Cf. Nota 19: RUA ALLER, F. y RUBIO GAGO, M., Op. Cit. pp. 119 ss.).

56 Cf. Nota 19: BLANCO, J.F. *Prácticas y creencias supersticiosas en la provincia de Salamanca. Op. Cit. pp. 71-72.*

57 BOUZA-BREY, F. “El lagarto en el folklore gallego-portugués”. *Etnografía y folklore de Galicia(1)*. Madrid, 1982. pp. 61-80.

za que se vinculan a fuentes o a cuevas con agua o ríos en las inmediaciones. A veces encienden fuego. Cuando un joven varón penetra en los límites de su dominio, la encantada se le aparece o surge de la fuente o de la cueva y le plantea la resolución de un enigma o de una duda. Suelen aparecer por la noche o el día de S. Juan. Visten o portan algún objeto especialmente llamativo por su metal precioso o su hermosura en la talla o labra. Ese objeto, con matices maléficos, suele ser un espejo o un peine con los que se adereza su cabellera de oro. La pregunta, invariablemente, es si el joven varón (nunca se aparece a una joven) prefiere al objeto o a ella como mujer. Si el varón elige a la encantada, entonces, el que queda encantado es el incauto. Si responde que el objeto, se ve libre de toda maldición y es la encantada la que se lamenta amargamente porque permanecerá encantada por otros cien o mil años, según las versiones. Y maldecirá al joven por la sabia elección; maldición que no parece tener efectos negativos.

En otras ocasiones el joven quedará encantado si les dirige la palabra; y sólo podrá liberarse del hechizo si alguien le releva en la fuente usando él similar argucia, cual un Atlas con Herakles.

En ningún caso se detectan oraciones o rituales contra la presencia o aparición de la encantada, lo que nos indica menor temor por parte de los campesinos y, acaso, una herencia cultural más antigua, casi desvahída. Es suficiente saber el lugar donde se encuentra la encantada para eludirlo o elegir el objeto antes que la carne y la pasión que representa la encantada. Ese objeto, probablemente, sirve también para desviar o absorber todo el poder maléfico que brota de la encantada y que, en principio, estaba destinado y dedicado al caminante masculino.

La interpretación de las encantadas es complicada. Es clara y evidente su vinculación a determinados parajes hierofánicos. Pueden recordar a las viejas serranillas, siempre tan peligrosas, cantadas por los romances y la literatura española desde la Edad Media. Pero también, pueden proceder de las viejas linfas romanas, habitantes de las fuentes y salteadoras de los caminantes, en especial durante las horas del mediodía⁵⁸. Su actitud y plan-

58 En Galicia seres similares son llamados "*lavadeiras*" que en vez de utilizar como cebo el peine o el espejo, invitan al caminante a retorcer la ropa que ellas mismas estaban lavando en el río. Si el varón les ayuda y estruja las prendas en el mismo sentido que ellas, quedará encantado; si lo hace en el contrario podrá proseguir su camino. BOUZA-BREY, F. " Los mitos del agua en el Noroeste hispánico". *Etnografía y Folklore de Galicia* (1). Madrid, 1982. pp. 219-239. El terror a lo femenino y su vinculación con el agua y la vegetación, influyó poderosamente en la imaginación de los hombres de las comunidades tradicionales.

En los Pirineos y en Cataluña también se detecta el fenómeno con similares características: son las "*encantades*" y han sido interpretadas como la personificación de las fuerzas genésicas. Pero también como custodias de tesoros.

A veces no sólo peinan su espléndida cabellera, sino que hilan, lavan, danzan, cantan,... En Asturias se les llama precisamente "*lavanderas*". Los jóvenes atrevidos que rescaten alguna prenda de dichos seres, serán afortunados. En el País Vasco, son las "*lamias*". (Cf. Nota 19: VIOLANTI SIMORRA, R. *Op. Cit.* pp. 523 ss).

En el País Vasco, la figura de *Mari* presenta rasgos próximos: vive o sale al exterior a través de cuevas; es hermosa; presenta objetos de oro (peine y espejo),... Pero ofrece también rasgos muy distintos: causa tormentas, pro-

teamiento del acertijo la asemeja también a una esfinge griega ante el héroe caminante.

En el caso particular de Caprés encontramos igualmente la presencia de una encantada vinculada específicamente a unas inscripciones grabadas en unas rocas (*"letras de la Encantada"*), en una mesetuela (*"Peña Escrita"*) cercana a la aldea. Además, en Caprés la leyenda ha debido sufrir un proceso más intenso de cristianización pues se considera a la encantada como *"la mujer de Satán"* o del *"Alma Sola"*, parentesco realmente insólito.

Del mismo modo es singular el hecho de que la Encantada de Caprés presente rasgos propios de hechicera ya que es capaz de lograr el amor de una joven para un hombre. Según nos indicaban los ancianos, *"antiguamente"* las gentes se acercaban a aquellas rocas con *"letras"* para rezar a la Encantada y obtener favores, cual un oráculo local. Y otra novedad de la Encantada de Caprés, además de su carácter demoníaco, era que ocasionalmente se le ofrecían *"sacrificios de críos pequeños"*. Todas estas peculiaridades de la encantada de Caprés nos evidencia que este personaje no es encuadrable del todo en el arquetipo de la sierra de Yeste y de Nerpio y que presenta rasgos más propios de una divinidad local. Hay que reseñar que en la *Cueva Negra* de Fortuna el número de alusiones a las ninfas en los *tituli picti* estadísticamente es el más elevado dentro de las divinidades.

Quizás, la Dama Eruvigi de Yecla que se aparece en las noches de luna llena y con lluvia (*sic*), acompañada de un perro, pueda ser interpretada como una encantada con matices diferenciadores, ya que en vida no cumplió la promesa de construir un hospicio para niños y por ello su alma vaga en pena por los caminos de la zona⁵⁹.

La mala posadera del Puerto de la Mala Mujer, entre Cieza y Hellín, presenta rasgos que la aproximan a una encantada: ojos azules, siempre sospechosos⁶⁰; enamora a los viajeros varones; actuación nocturna;... La novedad respecto a otros relato es que comete crímenes, pasionales o por robo.

duce lluvias torrenciales o sequías extenuantes,... Ha sido considerada más como una "representación mítica de las fuerzas de la Naturaleza". (Cf. Nota 19: SATRUSTEGUI, J.M. Op. Cit. pp. 110 ss. BARANDIARAN, J.M. De etnografía navarra, Op. Cit. pp. 129 ss.).

En Cantabria reciben el nombre de *"lumias"* o *"guajonas"* (*"guaxas"* en Asturias), con todas las características anteriores: hábitat en ríos, de suma belleza,... Pero aquí chupan la sangre (Cf. nota 19: GONZALEZ ECHEGARAY, J. y DIAZ GOMEZ, A. Manual de etnografía cántabra, Op. Cit. pp.207 ss.). Pero paralelamente, como señalan los autores, existen unos seres femeninos benéficos: las *"anjanas"* que aunque bellas y habitantes de los bosques y en las cuevas, son amables con los seres humanos y les protegen. Son similares a las *"xanas"* asturianas. En los bosques, como indican los autores, también habitan los *"trenti"*, unos genios diminutos.

59 JORDAN MONTES, J.F. "Oraciones y fórmulas tradicionales en Yecla" *Revista Murciana de Antropología*, nº 1 (Murcia, 1994). pp. 55-89.

60 En Yeste las niñas con preciosos ojos azules eran consideradas como peligrosas portadoras de la fuerza del aojamiento y en ocasiones se les obligaba a mirar al suelo y a no levantar la cabeza. El ojo azul, relativamente extraño en el Sur o en determinadas comarcas, era considerado por la mentalidad popular como inquietante al menos, cuando no causante de males.

B. BRUJAS, HECHICERAS Y SANADORAS.

En su tiempo ya comparamos las tres figuras a partir de los datos obtenidos en la serraña de Yeste y Nerpio. Creemos que la comparación puede ser válida y útil. Además, nos permite resumir en un cuadro sinóptico todas las referencias y explicaciones que más de cien ancianos de la montaña nos ofrecieron y que generalmente coincidían sin especiales variaciones⁶¹. De todos modos siempre hay que tener en cuenta la contaminación de conceptos en las palabras y las diferentes interpretaciones y pensamientos de cada informante.

	BRUJAS.	HECHICERAS	REZADORAS/SANADORAS.
Origen y localización	Incierto. En montaña y bosque.	En Huéscar y Andalucía Oriental.	En las aldeas de Yeste y Nerpio.
Características generales	<ul style="list-style-type: none"> • Vuelan • Desnudas en ocasiones • Errantes • Vuelan en grupos y hacen reuniones en el campo o en las eras • Con música e instrumentos • Nocturnas • Desconocidas • Poder exótico y lejano • Poder propio 	<ul style="list-style-type: none"> • No vuelan • Vestidas • Fijas • Se reúnen en grupos en sus casas • Sin música • Crepusculares • Parcialmente desconocidas • Poder forastero • Poder del demonio 	<ul style="list-style-type: none"> • No vuelan • Vestidas • Fijas • Viven solas en sus casas • Sin música • Diurnas • Mujeres conocidas • Poder local • Poder de Dios
Actividades conocidas	<ul style="list-style-type: none"> • Aojan • Vuelan • Beben el vino • Travesuras en casas ajenas 	<ul style="list-style-type: none"> • Hechizan • No vuelan • Observan en el agua lo demandado • Viven en sus casas 	<ul style="list-style-type: none"> • Sanan y curan • No vuelan • Curan con fuego y aceite • Viven en sus casas

61 Con todo es imprescindible la lectura de LISON TOLOSANA, C. *Brujería, estructura social y simbolismo en Galicia*. Madrid, 1987. Y toda la discusión que en la obra se desarrolla sobre los diferentes conceptos y creencias sobre este tipo de personajes femeninos.

	<ul style="list-style-type: none"> • Travesuras o molestias a los hombres • Robo de niños y molestias • Hacen ungüentos para ellas • Encantamientos menores • No ven el pasado • Se transforman en animales • Actividad voluble y caprichosa • Aojan 	<ul style="list-style-type: none"> • Hechizan o matan a los hombres • No roban niños • Hacen ungüentos para otros • Encantamientos mayores • Ven el pasado y el futuro • No se transforman • Actividad pecuniaria y misteriosa • Hechizan 	<ul style="list-style-type: none"> • Curan a los hombres del mal de ojo, de enfermedades o accidentes • Sanan niños • Hacen ritos y rezan en beneficio de otros • No encantan; desencantan. • No ven ni el pasado ni el futuro • No se transforman en animales • Actividad casi altruísta y visible • No aojan ni hechizan
Protección contra ellas	<ul style="list-style-type: none"> • Es posible: objetos proféticos, plantas, sal, nudos, agua bendita, conjuros,... 	<ul style="list-style-type: none"> • Es imposible la protección. Sus hechizos son incurables y mortales 	<ul style="list-style-type: none"> • Reciben el mal que erradican del hombre. Protegen pero ellas no son inmunes totalmente, aunque les auxilia Dios

4.2.15. Seres masculinos extraordinarios⁶².

A. MOROS ENCANTADOS, LOS CUSTODIOS DE LAS RUÍNAS.

La reconquista militar del medioevo no derrotó nunca a unos tenaces pobladores del Islam que escaparon de toda persecución política o religiosa. Los “*moros*”, refugiados en las ruínas de sus fortalezas y castillos, perduraron en la conciencia de los cristianos y campesi-

62 No hemos podido rescatar figuras de gigantes o gentiles, tal y como se relata en el País Vasco (Cf. Nota 19: SATRUSTEGUI, J.M. *Mitos y creencias*, Op. Cit. pp. 141 ss.). Allí, esta raza que primero puebla la tierra, es ingenua y sufre la perfidia y la astucia engañosa de los seres humanos. En el relato se inserta el mito de las Edades de Oro y la degradación paulatina de las mismas. De hecho, los gigantes fueron los auténticos civilizadores de la Humanidad, ya que idearon la agricultura, la metalurgia del hierro, ciertas máquinas como los molinos,...etc. Los gigantes son vinculados también a la construcción de los monumentos megalíticos (En el Sur, toda obra impor-

nos que ocuparon sus tierras y sus casas, como si fueran duendes que aún reclamaran sus posesiones y hogares. Ni siquiera la cristianización de los rituales o de las fiestas, la erección de ermitas en los parajes hierofánicos o el tiempo, lograron borrar la huella de su recuerdo.

Con frecuencia, las acequias excavadas en la roca o abiertas en los campos o las ruinas de poblados prehistóricos del Bronce o ibéricos, son consideradas obra de los moros. Numerosas leyendas hablan, además, de su pervivencia en forma de estatuas que custodian tesoros ocultos en cuevas o enterrados. La existencia de tesoros, a veces vinculados a los extremos del arco iris, probablemente estaba cimentada en hallazgos reales de tesorillos o conjuntos de monedas de cualquier época histórica (visigoda, romana,...). Y este hecho era interpretado por los campesinos de la serranía como una estrategia de emergencia cuando los musulmanes se retiraron y abandonaron el país que habían dominado durante tantos siglos.

Estas creencias populares han sido recientemente refrendadas por la arqueología con el hallazgo de un espectacular conjunto de armas y útiles domésticos y agrícolas en *Lietor*⁶³.

En algunas ocasiones, en efecto, los supuestos moros no moraban en castillos ruinosos sino en montañas de carácter mágico, como el monte Arabí de Yecla. En él se acumulan pinturas rupestres, petroglifos, yacimientos del Bronce, el santuario ibérico de Montealegre del Castillo,... Es decir, un lugar propicio para residir permanentemente los devotos de Alá, donde custodian un tesoro defendido por estatuas de piedra que blanden mazas.

En la conciencia de los campesinos actuales siempre está la posibilidad del regreso de los moros en algún siglo y creen firmemente que recuperarán sus tierras y sus bienes cuando se instalen de nuevo en sus lares. El derecho a la propiedad no prescribe ni caduca aunque se esté en el exilio o en la derrota.

B. LOBOS HECHAÍZOS, LICÁNTROPOS DE LA POBREZA.

La descripción e interpretación de los lobos hechaizos⁶⁴ están íntimamente relacionadas. En principio, en la serranía de Yeste y Nerpío, se llamaba lobo "*hechaizo*" o hechi-

tante o vestigio ruinoso de fortalezas es atribuido a los "moros"). En definitiva, la moral y la valía de los gigantes o gentiles, era superior a la de la especie actual.

La figura del ciclope o "*Tártalo*", como ser masculino sobrenatural, es también propia de País Vasco (Cf. *SATRUSTEGUI: pp. 152 ss.*) y de toda Cantabria, donde se le llama "*Ojáncano*" y "*Ojáncana*", ya que hay un ciclope masculino y otro femenino (Cf. *Nota 19: GONZALEZ ECHEGARAY, J. y DIAZ GOMEZ, A. Manual de etnografía cántabra, Op. Cit. pp. 206 ss.*). Ambos son de estatura colosal y de enorme fuerza y viven en cuevas. El macho depreda en el ganado mayor y la hembra rapta a los niños para devorarlos.

63 Información proporcionada por los amigos y arqueólogos Julio Navarro Palazón e Indalecio Pozo, especialistas en el mundo hispanomusulmán en Murcia.

64 En León se les llama "*lobishomes*" y comparten características similares, probablemente porque en ambos espacios geográficos la ganadería de montaña fue vital y entró en competencia con los lobos. (Cf. *Nota 19: RUA ALLER, F. y RUBIO GAGO, M. Op. Cit. pp. 137 ss.*). No obstante, en León aún se conserva el recuerdo de

zado, a un ser de gran tamaño, antropomorfo o totalmente humano, pero con aspecto salvaje (velludo, sucio, uñas crecidas, fuerte, maloliente) que vivía en solitario en casas abandonadas o montañas con bosques y ríos. En Caprés se decía que era “*medio persona, medio lobo*”. También los había que se acompañaban de lobos auténticos, “*de cuatro patas*”, acaudillando la manada. Su movilidad extrema se manifestaba sobre todo de noche y tales hombres se hechizaban o transformaban en lobos mediante ungüentos que ellos mismos se aplicaban. En Caprés, los ancianos decían que “*ellos sólo se habían hecho así*”.

Su actividad fundamental era depredar en cortijos, robar a los caminantes y, ocasionalmente, matarlos si había resistencia. La única protección válida contra ellos, en efecto, era la limosna o la entrega de comida, bien fuera en forma de res viva o de alimentos ya preparados para el consumo. El hombre lobo se conformaba con suma frecuencia con un mendrugo de pan, algo de aceite y unas pocas patatas. En Caprés se decía que eran “*lo peor y lo más desgraciao; lo más pobre*”. La definición es tajante y definitiva. Los lobos hechaízos se dedicaban al robo “*pa comer na más*”.

El lobo hechaízo podía entablar conversación con sus convecinos una vez que había satisfecho el hambre y aunque su aspecto inspirara cierto temor o recelo, podía convivir ocasionalmente con los aldeanos.

Por todas las descripciones combinadas, deducimos que el hombre lobo o lobo hechaízo representaba para la mentalidad del campesino personas solitarias de sus aldeas, de extrema pobreza, sin tierras que cultivar o de las que fuera dueño y que vivían casi aislados del resto de los vecinos. Ocasionalmente robaba para alimentarse y su aspecto era más el de una fiera hambrienta y desesperada que el de un psicópata asesino. Los propios narradores ancianos mostraban en su relato cierta conmiseración hacia los lobos hechaízos y no les culpaban plenamente de sus desmanes. Los hurtos y los ataques eran comprendidos en su causa y no los atribuían a la maldad sino a la necesidad; y parcialmente eran admitidos como una limosna por parte de los robados o agredidos. En definitiva, es un tema tremendamente sugestivo que nos revela la espantosa miseria y degradación a las que el hambre, la soledad y la pobreza, todas juntas, reducían a determinados ciudadanos en la España rural de hace unas décadas.

Esto no es una exageración o una aberración interpretativa, ya que disponemos de ejemplos paralelizables en la sociedad tradicional del área estudiada. Nos contaban los

las causas que producen la aparición de los hombres lobo: ser el último hijo de una familia en la que hubiera siete varones (señal casi inequívoca de pobreza para el último vástago, con problemas de herencias y repartos de tierras); por nacer la noche del 24 de Diciembre y, en consecuencia, ser insolente y pretencioso al querer compararse o equipararse al Niño Jesús, a Cristo; por una maldición;...etc.

En el País Vasco se podía convertir uno en lobo por tratar de ver la conversión en pan y en vino de las piedras y aguas durante la mañana de S. Juan. El que fracasaba en ese rito iniciático inmediatamente se metamorfoseaba en hombre lobo, seguramente por ser impuro o excesivamente curioso (Cf. Nota 19: SATRUSTEGUI, J.M. *Mitos y creencias*, Op. Cit. p. 63)

campesinos que tras la Guerra Civil era frecuente que gentes absolutamente desheredadas y miserables, se juntaran en grupos. Eran las “*cuchipandas*” que de aldea en aldea, unas veces solicitando limosna y otras delinquiendo sin rubor, recorrían el territorio y las comarcas en busca de sustento y refugio.

Las gentes, por miedo o por comprensión, solían apiadarse aunque sentían el lógico recelo: “*De las cuchipandas mejor no acordarse*”. Igualmente, era costumbre practicar una modesta pero peculiar redistribución de la riqueza el día de los Santos Inocentes. En esa jornada los jóvenes más pobres de la aldea podían “asaltar” las lumbres y hogares de las casas y robar las ollas de la comida, aprovechando un intencionado descuido de las mujeres o de los dueños. Estos, sabedores de la miseria y del hambre, ya preparaban una comida especial para ser “robada” y, momentáneamente, se hacían los descuidados con la puerta o con la vigilancia. Esos jóvenes, además, podían formar los grupos llamados de “*inocentes*” que sin pronunciar palabra, pero sí emitiendo sonidos, podían pedir toda la comida que quisieran de casa en casa, en esa fecha del 28 de Diciembre. Ningún vecino se negaba nunca a ensartar en sus alambres o agujas de metal, algo de comida.

C. LOS ENCANTADOS, UNA MUTACIÓN MISTERIOSA.

Extraordinario fue el hallazgo, por parte del aviador Tomás Escobedo⁶⁵, de la leyenda de los Encantados en el límite de los municipios de Hellín, Cieza y Jumilla, cerca del puerto de La Mala Mujer. Si hasta ahora lo habitual había sido encontrar encantadas, lo raro fue hallar un tema de encantados.

La leyenda y narración, detectada y reflejada por dicha persona, describe que en los días de calima y al amanecer o durante el crepúsculo, de la Fuente del Judío, comienzan a brotar una serie de sombras que nítidamente se transforman en soldados, cuyos cascos refulgen heridos por el primer o último sol de forma inquietante. En fila de a uno caminan y se dirigen hacia la cueva del Picacho, donde brota una fuente y hay una higuera. Pero el avance de la sencilla columna es aún más escalofriante: la hilera va perdiendo miembros por la cola y los recupera por la cabeza. Los campesinos indican que nunca pueden aproximarse a tan extraña formación porque siempre se mantiene o aleja a la misma distancia del espectador.

En versión similar se dice que los encantados sólo aparecen durante el día de S. Juan, cuando el sol se haya en el cenit. Entonces, un viento huracanado ruge en el paraje y se escucha una “*marcha militar*” junto a la cueva⁶⁶.

El relato nos sitúa en una interpretación que consideramos ajena a la de las encantadas, aunque sean evidentes las coincidencias en los elementos de cuevas y fuentes. Las

65 TOMAS ESCOBEDO, “La cueva de los Encantados”. *Zahora*, nº 10. (Albacete, 1986). pp.54-55.

66 ANGOSTO GABALDON, F. *Parajes y costumbres del campo de Cieza*. Cieza(Murcia), 1985. p. 35.

diferencias más notables, además de su carácter masculino, es que no hay contacto alguno con los hombres y que no exigen nada a éstos.

De todos modos, estos encantados quizás habría que incluirlos dentro del amplio abanico de seres fantásticos y sobrenaturales que surgen por la festividad de S. Juan: gigantes o enanos, reinas moras, toros custodios, doncellas que cautivan o misteriosas lavanderas, atalayas o seres de las ruínas,...etc.

D. LOS TÍOS SAÍNES.

Eran una especie de “coco malo” o “el tío del saco”⁶⁷ para los niños traviesos de Caprés, a quienes se les asustaba asegurándoles que aquellos personajes siniestros les “*sacarían la sangre*” si se portaban mal.

De similar contenido aunque con una personalidad diabólica, era Diente Negro el Penitente, un demonio disfrazado con hábito de franciscano, en Yecla (Murcia). Su horripilante historia era narrada a los niños para que no se despojaran en sus juegos callejeros de las medallas que sus solícitas madres les colocaban en sus pechitos para preservarles de todo daño o amenaza.

E. EL MAL CAZADOR⁶⁸

La figura del Mal Cazador está sugerida tan sólo en algunos romances de Yeste y de Hellín. En ellos se alude siempre a la vinculación con el día de las Animas y con los difuntos.

En la versión de Yeste, el protagonista, un cazador descreído, soberbio e indiferente ante el sufrimiento de las ánimas en pena, parte a cazar, olvidando o despreciando el respeto que se debe a los difuntos en jornada tan importante para la mentalidad tradicional. El castigo es que los animales se agigantan o se convierten en toros o cabrones y le persiguen; o que sus disparos nunca dan en el blanco. Huye despavorido y regresa a la aldea arañado, golpeado y derrotado.

En la versión de Hellín, el cazador (en realidad un rico con sus perros de caza) es condenado al infierno por no rezar la oración que rescata a las ánimas del Purgatorio o por no creer en Dios o en la Virgen.

67 En Salamanca las denominaciones de estos personajes son muy variadas: “*El hombre de pez*”, “*El tío Camuñas*”, “*La Girona*”. (Cf. Nota 19: BLANCO, J.F. *Prácticas y creencias religiosas en la provincia de Salamanca*. Op. Cit. p. 74-75).

68 Versiones de contenido similar al que exponemos en este apartado, se encuentran en Navarra (Cf. Nota 19: BARANDIARAN, J.M. *De etnografía navarra*, Op. Cit. pp. 43-44).

4.2.16. *Salabrio, el demonio del mar y otros diablos.*

Prescindimos en este trabajo del relato de pequeñas aventuras de campesinos ante apariciones del diablo y nos centramos en un ser poderoso hallado en una estrofa, recitada para curar enfermedades o remediar heridas de accidentes. Fue recuperada en Cortijo Isidoro, aldea última de Nerpio, junto a Pedro Andrés, donde acaba la carretera y aún el camino.

La estrofa dice así:

“Fulanico de tal
 está malo de carne cortá.
 Que venga Salabrio
 y le quite el mal
 con sus cachas de cuerno
 y la estrella del mar.
 Yo hago,
 Dios dispone.
 Santa Trinidad
 que le quite la carne cortá”.

Sin duda se trata de un ser no plenamente benéfico pero que es reclamado coyunturalmente para lograr un remedio favorable para un humano. No importa que el sanador sea cristiano ni que los familiares y el doliente lo sean también. Importa, momentáneamente, la salud y la recuperación inmediata de un miembro de la comunidad. Para evitar malos entendidos y la ofensa a Dios, no se duda en mezclar a la Santísima Trinidad donde sea menester. Pero el protagonista es Salabrio.

Quizás su nombre nos indique más que sus “cachas de cuerno” o “su estrella del mar”, simbología complicada para nosotros pero que debe presentar un significado evidente. Es importante indicar que Salabrio surge del mar, en principio un medio inestable y ambivalente: puede resultar positivo porque aúna sal y agua, elementos milagrosos y profilácticos usados por el mismo Cristo; pero también mortal por ser la cuna de tormentas y naufragios. En la propia poesía se juega con la dualidad “mar” y “mal” y creemos que se hace de forma intencionada y consciente. El propio nombre de ese ser seguramente se conjuga y relaciona con lo “salobre”, presentando los dos elementos en el antroponímico: la sal (profiláctica) y al agua (fecundante). En consecuencia, es un ser poderoso, con capacidad para curar y remediar las miserias humanas. El mar, a su vez, representa las fuerzas regeneradoras del origen del cosmos y de la tierra; es capaz de absorber lo impuro y de asumir, para su destrucción, todo lo podrido y vencido.

Esta extraña llamada a los poderes oscuros del más allá o de los infiernos es muy frecuente en toda la serranía y se practicaba sin rubor, combinando imploraciones a las figuras santas del catolicismo y a los demonios. Nos referimos a la espectacular y magnífica oración de las “palabras retornadas”. No haremos aquí un análisis de toda su simbología y

nos centraremos tan sólo en el personaje que es apelado en el preludio de la misma.

En todas las versiones, el orante o el sanador llama a un poder demoníaco, a un ser del Averno. Este suele llamar amigo al que reclama su presencia; pero el hombre que desea sólo su poder, marca unos límites infranqueables y le exige la recitación mágica de los versos que propiciarán la curación y sanación del enfermo o del aojado. En algunas versiones “más católicas” o cristianizadas la fórmula de acceso al conocimiento sobrenatural que hay que arrebatar del infierno es: “De las palabras retornadas del Angel de la Guarda dime la una. ...” Pero las versiones que parecen que guardan la esencia más antigua, destilan un compromiso mayor y más peligroso con el demonio: “–Amigo, ¿duermes, no duermes?. –Amigo tuyo no; del Señor Angel de la Guarda dime...” El primero en hablar debe ser el diablo; el segundo el sanador que ha reclamado previamente su presencia y asistencia, pero que inmediatamente le ata con la mención del Angel Custodio, poder superior o equiparable al demonio. Al demonio se le arrebató el conocimiento mágico y al infeliz demonio se le mata al final del poema, para que en ningún modo pueda reclamar paga alguna de su conocimiento entregado o robado: “...los trece rayos del sol que le caigan al demonio y le partan el corazón”.

Esta oración, en la que se impetraba la intercesión del demonio, se aplicaba fundamentalmente para desviar las tormentas de granizo, para evitar que las ánimas y su procesión fatídica acabaran con la vida de un aldeano y para erradicar el mal de ojo.

Ya hemos indicado antes que también se pensaba que en los remolinos de aire iban escondidos los demonios que agitaban la atmósfera con su presencia y maldad. Para conjurarles se hacía un gesto profiláctico con el dedo índice y pulgar, ambos de especial significado, y se orientaba esa crucecita hacia el remolino o tornado. Así “*el enemigo no intentaba (¿tentaba?)*”

Por último, el diablo podía ser requerido para recuperar objetos perdidos⁶⁹, tal y como desvela una curiosa estrofa en la que se trata al demonio con una familiaridad increíble y un desparpajo pletórico de confianza en el poder del sortilegio:

“Diablo, diablo,
los huevos te ato.
Hasta que no aparezca
no te los desato”.

4.2.17. Los hombres-diablo, una metamorfosis consentida y sagrada.

Es frecuente en numerosas localidades del medio rural, unas figuras extrañas, humanas de carne y hueso, ataviadas con máscaras, cencerros, trajes confeccionados con retales

⁶⁹ Recientemente un estudio emprendido en Murcia y publicado en la Revista Murciana de Antropología, nº 1.(Murcia, 1994).

de colorines y armadas con cachiporras, varas, palos o fustas⁷⁰.

Si recordamos a los diablos de Almonacid del Marquesado⁷¹, en Cuenca, aparecen en la época inicial del Carnaval, en los comienzos de Febrero (S. Blas y la Candelaria). Su fin es el de participar en autos sacramentales o en escenificaciones religiosas, como personajes malévolos o maléficos o, mejor, como acompañantes, devotos y oferentes de la Virgen o de S. Blas. El derroche de energía en bailes, movimientos y carreras de los diablos, es considerado como una forma de penitencia y como una manera de cumplir promesas. Se ha afirmado que constituyen un grupo similar al de los botargas de La Alcarria⁷²

En Camuñas (Toledo) los Danzantes o Virtudes⁷³, el miércoles anterior al Corpus y en el Corpus, recogen a personificaciones de Pecados y se dirigen hacia la iglesia al son de instrumentos (castañuelas, mazas, tambores,...). Tras la misa, y ya en la calle, las Virtudes van salvando a numerosas almas. Los Pecados, al concluir esta parte de ceremonia, en la calle, saltarán ante los estandartes católicos, las cruces y los Danzantes, entre brincos y carreras, aullando y amenazándoles con sus varas y máscaras. Tratarán por todos los medios de tentar a las almas redimidas. Mas luego mostrarán su rendición ante el signo cristiano y con la careta ya caída.

Como indicábamos, los hombres se transforman momentáneamente en diablos o en pecados⁷⁴ con la pretensión de figurar y simbolizar a seres del Averno en escenificaciones sacramentales. La reproducción dialogada del combate y conflicto mítico entre el Bien y el Mal, es una forma de recordar el poder divino y su Creación; pero también es una forma catequética de enseñar la debilidad del ser humano y su necesidad de confiar en la Redención y en la Salvación eterna.

70. Sobre estos personajes hay multitud de aportaciones: ECHEVARRIA BRAVO, P. "La danza de los diablos en el pueblo de Huete (Cuenca)". *RDTP*, t. VII (1951). pp. 337-340. NAVARRETE, E. "La botarga de S. Blas en Peñalver (Guadalajara)". *RDTP*, t. VII (1951). pp. 349-351. CARO BAROJA, J. "A caza de botargas". *RDTP*, t. XXI (1965). pp. 273-392. CARO BAROJA, J. "los diablos de Almonacid del Marquesado". *RDTP* t. XXI (1965). pp. 40-62. GONZALEZ CASARRUBIOS, C. "Notas sobre los diablos de Almonacid del Marquesado". *Narria*, nº 5 (1977). pp. 32-35. LOPEZ DE LOS MOZOS, J.R. "Las botargas: su simbolismo y cambios de significado". *I Jornadas de estudio del Folklore castellano-manchego*. (Cuenca, 1983). pp. 113-131. GARCIA GAJATE, M. "Bases para un análisis de la interacción comunicativa en el ritual de pecados y danzantes en Camuñas". *IV Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*. (Albacete, 1986). pp. 541-552. Toledo, 1987.

71 CARO BAROJA, J. "Los diablos de Almonacid del Marquesado". *RDTP* t. XXI (1965). pp. 40-62. GONZALEZ CASARRUBIOS, C. "Notas sobre los diablos de Almonacid del Marquesado". *Narria*, nº 5 (1977). pp. 32-35.

72 GONZALEZ CASARRUBIOS, C. *Fiestas populares en Castilla-La Mancha*. Ciudad Real, 1985. p. 30.

73 GARCIA GAJATE, M. "Bases para un análisis de la interacción comunicativa en el ritual de pecados y danzantes en Camuñas". *IV Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*. (Albacete, 1986). pp. 541-552. Toledo, 1987.

74. Una amplia galería de personajes en las páginas y fotos de AA.VV. *El auto religioso en España*. Madrid, 1991. 228 pp.

4.2.18. Los santos y las fuerzas benéficas⁷⁵.

La presencia de tantos seres maléficos, oscuros o peligrosos para la salud física y espiritual, debía ser contrarrestada por la presencia de seres benéficos como Cristo, sus apóstoles, los santos o la Virgen. En sus correrías actuaban como auténticos civilizadores y protectores de casas, caminos y campos.

Pero benéfico, para la mentalidad popular, no quería decir necesariamente inofensivo o indulgente o pacífico. Con frecuencia, su actitud y sus gestos pueden ser tan destructivos como los de los primeros; o caprichosos. Puro y simple reflejo de la conciencia y actividad de los humanos en la tierra.

Junto a los monstruos o seres de raíces paganas o demoníacos, habitantes de las fuentes, de las cuevas, de las montañas y sus riscos, de los bosques o de los caminos, aparecen en esos mismos espacios, como héroes griegos civilizadores que deambulan y viajan para desterrar toda amenaza de la creación, figuras del mundo cristiano.

Y son figuras que tienen sus precedentes, seguramente en el Antiguo y Nuevo Testamento. Por ejemplo, algunos viajes de Cristo y su encuentro con campesinos, recuerdan la visita que *Abraham* recibe de *Yavé* (*Génesis, 17, 1 ss*). También, el ir y venir de Cristo por Galilea, haciendo milagros, curando a los enfermos y enmendando entuertos, tuvo que excitar la imaginación de las gentes o de los poetas y acabaron por elaborar historias menores de sabor popular pero a la vez de indudable valor didáctico y catequético. Y de esperanza en un mundo más habitable y más justo. Otras veces, numerosas, tales narraciones recuerdan las anécdotas, fabulillas y travesuras narradas por los evangelios apócrifos respecto al Niño Jesús⁷⁶.

Todos esos protagonistas positivos, vigilantes permanentes en la Tierra, transfieren sus poderes a determinadas fechas del calendario, a las rocas, a las plantas, a los animales o a los seres humanos, para que los usen de forma benéfica. De esa forma evitaban la extinción de la Creación y se alejaba el fantasma del caos primigenio, indiferenciado en tinieblas. Complementan el mundo de la oscuridad y de la destrucción, en una antítesis equilibrada. Y lo hacen cargados de humanidad. Sobre todo la Virgen que actúa y habla como una aldeana más: se irrita, maldice, amenaza.

De cualquier forma, el relato de esas aventurillas resulta confortable y tremendamente entrañable, sobre todo cuando se escucha de la boca y voz de los ancianos. Por otra parte, del relato de esas aventuras se desprende siempre un mensaje moralizador que muestra las cualidades que deben adornar a los campesinos: el sacrificio, la aceptación del destino, la esperanza y la generosidad.

75 Para algunas cuestiones generales de los seres sagrados, MARIÑO FERRO, X.R. *Las romerías/peregrinaciones y sus símbolos*. (Madrid, 1987). esp. pp. 13 ss.

76. Para los evangelios apócrifos ver la edición en la colección BAC: DE SANTOS OTERO, A. *Los evangelios apócrifos*. BAC, nº 148. Madrid, 1963.

A. LOS VIAJES DE CRISTO Y SUS APÓSTOLES⁷⁷.

El sentido del humor, la jovialidad y el color no se riñen con la exposición de las virtudes del cristiano ni con la fe en el poder redentor del Salvador. En efecto, en estos relatos Cristo castiga con desgracias o la pérdida de sus bienes a los campesinos que encuentra en su caminar y que le tratan con desdén o desconfianza o que no le otorgan hospitalidad. Es decir, a aquellos que no confían en su Providencia. Mas premiará en este mundo la hospitalidad y el buen espíritu de los campesinos que le acogen confiadamente. Les reconfortará en forma de salud, fecundas cosechas y numerosos rebaños. Y también asegurando la salvación del alma.

El desprecio y la burla por los judíos se manifiesta en estos relatos con bastante frecuencia y sin duda hay que ver en ello una herencia bajomedieval o del siglo XVI.

En otras ocasiones Cristo reprenderá con benevolencia y humor la incredulidad, el egoísmo o la infidelidad de sus apóstoles, incluido el mismo Pedro, mientras "caminan por el mundo".

El papel de Cristo en estos relatos es similar al de los héroes griegos (p.e. Herakles), quienes combaten contra los poderes y seres sobrenaturales que amenazan aquí y allá el orden y el equilibrio de la Creación. Es un auténtico demiurgo civilizador, que extiende entre los hombres el conocimiento de los buenos sentimientos y del corazón honrado y limpio.

La narración recurre a toques de humor porque va destinada a un público sencillo e iletrado y debe entretener además de catequizar o ejemplarizar. S. Pedro, por otra parte, aunque santo, es tremendamente humano e idóneo para hacer entender las debilidades y grandezas de nuestra especie.

Por último, ambos personajes, Cristo y S. Pedro, son complementarios y no se entendería su actitud en la narración si no es por la misma oposición de sus palabras, gestos y pensamientos.

B. LOS VIAJES DE LA VIRGEN.

Los viajes de la Virgen conservan también un encanto inigualable. Casi todos se centran en su huída a Egipto. Durante el trayecto otorgará poderes benéficos a ciertos animales o plantas que le auxilian y ocultan de los perseguidores. Y castigará a los seres que se niegan a darle cobijo o protección. También se narran escenas del Nacimiento y la Cueva, pero más de pasada. Numerosas oraciones convierten a la Virgen en protagonista que auxilia a sus fieles que le rezan todos los días el Rosario o que se acuerdan de ella con fre-

⁷⁷ Un precioso artículo en LORENZO VELEZ, A. "Los viajes de Cristo y S. Pedro por el mundo". *III Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*. (Guadalajara, 1985). pp. 155-164. Ciudad Real, 1987.

cuencia. Se le invoca tanto para actividades sencillas, como elaborar el pan o levantarse, como para cuestiones de mayor envergadura: sanar de enfermedades, interceder por los que viajan, rescatar almas en pena,...etc.

C. LOS PODERES DE LOS SANTOS.

Se observan en ocasiones como terribles y caprichosos. Sus estatuas e imágenes de Semana Santa son temidas y veneradas con pasión. Cualquier desdén, daño a sus estatuas, blasfemias contra la fe o crítica en voz alta ante el pueblo, implicaba un castigo severísimo, más tarde o más temprano; pero siempre ineludible, terrible. Por lo común el castigo refleja la magia de semejanza. Si el devoto ha amenazado con cortar los brazos de la estatua, él o alguno de sus hijos o nietos sufrirá al nacer en su carne lo que pronunciaron sus palabras. Si el ateo o el no creyente arrancó un ojo a la imagen del santo durante una revuelta popular o por capricho violento, el destino o las fuerzas santas harán que, en algún día, el agresor quede tuerto, como señal evidentísima del poder celeste y como ejemplo ante el resto de la comunidad (Caso narrado en Letur respecto a la imagen de Santa Bárbara; o en La Graya de Yeste respecto a la imagen de la Virgen de los Dolores).

Pero también los humanos podían mostrarse violentos de forma ritualizada con las imágenes de los santos escasamente activos, poco generosos o incapaces de resolver las miserias de los mortales. Las inmersiones en agua, el vareo de imágenes, los insultos y amenazas, las insolaciones, ...etc, estaban destinadas a los santos que habían recibido multitud de oraciones en las rogativas, pero que no habían correspondido a los hombres con un esfuerzo equiparable a la energía invertida por ellos ⁷⁸. Así, el santo se enteraba de forma física, real y dura, de las necesidades de las familias o de las sensaciones desagradables que la comunidad campesina soportaba.

A veces, el paisaje influyó y animó la fantasía popular. Las estalactitas de las cuevas o los picachos de las montañas se identifican con "figuras de santos" o de "frailes". En otras ocasiones, una huella en las rocas o una mancha de color en los cingles, son interpretadas como pisadas del caballo de Santiago mientras atacaba a los musulmanes o del "caballo de Cristo" (*sic*), acaso refiriéndose al borriquillo de su entrada en Jerusalén o de la Última Cena.

Muchos santos parecen haberse especializado, para la mentalidad popular, en determinados aspectos de la defensa de la Creación y en actividades concretas dentro de la vida cotidiana de las aldeas. Así, S. Antonio de Padua era especialmente hábil para recuperar objetos extraviados u ocultos; S. Antonio Abad para proteger a los animales del ganado o de labor; S. Isidro como generador y preservador de las cosechas; S. Pascual Bailón como

⁷⁸ BOUZA-BREY, F. "Ritos impetratorios da choiva en Galiza: a inmersión dos sacra e os vellos ocultos hídricos" *Etnografía y Folklore de Galicia*(1). Madrid, 1992. pp.125-138.

anunciador de la muerte próxima del devoto; S. Juan, era especialista en ritos de fertilidad y fecundidad, pero también de curación de lesionados; S. Silvestre actuaba contra las brujas; S. Bartolomé contra las tormentas y las lluvias torrenciales; S. Cristobal prevenía los accidentes y las acechanzas de los comerciantes, viajeros y de todo aquel que debía emprender un trayecto fuera de su aldea (S. Pedro junto a S. Juan intervienen a veces en la protección de los viajeros); S. Ramón auxiliaba a las parturientas;...etc.

Entre la santas, Sta. Bárbara era reclamada para contener, detener o desviar las tormentas destructivas; la abuela Sta. Ana para erradicar el mal de ojo o para propiciar las lluvias; Sta. Lucía para preservar de daños y enfermedades los ojos; Sta. Helena para hallar los objetos perdidos;...etc.

Angeles y arcángeles eran muy queridos por los campesinos en todas sus tareas y creencias. S Miguel, como un Osiris egipcio, era implorado en oraciones para "*que pesara las almas bien*" o blandiera su espada contra toda acechanza; S. Rafael protegía en los viajes a sus devotos; ángeles anónimos, de la guarda, custodiaban las cuatro esquinas de la cama o de la casa, garantizando el descanso y el sueño de los mortales. E incluso dormían junto a la lumbre, en la cocina. Eran un poder que capaz de oponerse a las filtraciones de las brujas y demonios, por rendijas, ojos de cerraduras, chimeneas,...

Indicar por último el extraordinario poder concedido por las gentes sencillas a la Santísima Trinidad, capaz de derrotar en toda regla al mal de ojo más persistente y tenaz. Su invocación, aliada con el número tres de sus personas, es epílogo a oraciones de raiz pagana o de gran atractivo entre los campesinos. En esas oraciones se impetra y ruega a la Trinidad para que destierre las tormentas, cure a los enfermos, proteja a los caminantes, ... etc.

ADENDA:

Celebrado este congreso hace años han aparecido, lógicamente, numerosos títulos en la bibliografía que aluden a los seres sobrenaturales. No nos es posible por espacio recoger todos. Por ello nos limitamos a recordar una agradable trilogía de Jesús Gallego, con ilustraciones de Manuel Díez, sobre duendes, hadas y gnomos, publicado por Edaf (Madrid, 1994-96) y con el subtítulo genérico de *Guía de seres mágicos de España*.